



Tecnológico
de Monterrey

MSL



Tecnológico
de Monterrey

CONWAY

920.5.195
A.283
1688
②
A



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey

SERMON
EN QVE SEDÁ

NOTICIA DE LA VIDA ADMIRABLE,
Virtudes heroicas, y preciosa muerte de la Vene-
rable Señora CATHARINA DE SAN JOAN, q̄ flo-
reció en perfeccion de Vida, y murió con acclama-
cion de Santidad en la Ciudad de la Puebla de los
Angeles à cinco de Enero de este año de 1688.

Y EN SVS FVNERALES EXEQUIAS
que se celebraron con Solemne pompa. à 24. de el
mesmo mes, y año en el Collegio del Espiritu Santo
de la Compañia de IESVS, donde descansa,



Predico



EL PADRE FRANCISCO DE AGUILERA

Religioso Professo de la misma Compañia.

SALE A LUZ A EXPENSAS DE LOS MUY
piadosos Vezinos de la Puebla de los Angeles, y à dili-
gencias del Bachiller NICOLAS ALVAREZ Cleri-
go Presbytero, Maestro de Ceremonias, y Capellan de
Choro de la Santa Iglesia Cathedral de este Obispado.

* *

* *

A CVYO

* *

* *

ILLUSTRISSIMO SEÑOR

DEAN, Y CAVILDO, lo dedica, y consagra.

CON LICENCIA, EN LA PUEBLA,
En la Imprenta Nueva de Diego Fernandez de Leon. Año de 1688.



Tecnológico
de Monterrey



DEDICATORIA,

A LOS MUY ILLUSTRÉS
SEÑORES DEAN, Y CABILDO DE LA
SANCTA IGLESIA CATHEDRAL DE LA PVEBLA
[✠] de los Angeles. [✠]

ILLUSTRÍSSIMO SEÑOR.

POR verse mejoradas buelven las honras à quien las hizo, quando se pone este Sermon de las honras de la Venerable Señora CATHARINA DE SAN JOAN, desde las manos de su Author, por las mias, à los pies de V. S. à cuya lucidissima sombra debieron su primera luz, y empezaron desde entonçes à ser con mayor título hōras de V. S. las que consagrò V. S. à la devota memoria desta Sierva de Dios en sus funerales exequias, que à este viso contemplaba mi cortedad aquel misterioso concurso que se vido en el Apocalypsi, idea del que vieron nuestros ojos en esta Imperial Ciudad à las honras desta Muger incomparable. Porque si aquel Trono de siete antorchas guarnecido era empressa de vn magestuoso Tumulo de funereas luçes autorizado, como dize el Fuldense. ^a Si el estar sobre esse Trono vn Cordero como muerto, era estar collocada sobre el Tumulo vna Imagen de Christo Crucificado, segun quiere San Bernardo. ^b Si el Libro çerrado con siete çellos significaba à vna Alma deposito riquissimo

Apoc. c. 5

^a
Fuld. in
Psal .18.
funerea
luçe sep-
tem lam-
pades ar-
debat qua
si ad funus
agni occi-
si.

^b
D. Bern.
ser. 2. in

natali Do-
mini. ape-
ri, tu Li-
brū Agne
Dei: expo-
ne Iudæo
fodiendas
manus tu-
as, & pe-
des tuos.

^c
P. Ribe-
ra hic.

^d
P. Alca-
zar hic in
terior pa-
gina quæ
candidior
est, exte-
rior vero
quæ mi-
nus candi-
da nā in
pelle ex-
terna, fa-
cies, vt
quæ non
ita est af-
servata, so-
let esse nō
nihil sor-
dida.

^e
P. Alcaz.
ad cap. 4.
Apoc. V.
4.

de revelaciones como de vn Apocalysi tanto mas ad-
mirables quanto mas arcanas, çelladas con el recato de
vna Alma que se pudo llamar con razon la *escondida*
como lo entiende el docto Padre Ribera. ^c Si este Libro
en lo de afuera denegrado, y como con vna mascara des-
figurado, pero en lo de adentro tan puro como el can-
dor Angelico, tan hermoso como la beldad de vn espi-
ritu, segun explica el Sapiantissimo Alcaçar. ^d Podia
servir para vn gallardo heroglifico de esta Esposa del
Cordero, que como sabemos, con la mascara de vn rof-
tro obscurecido, assegurò la hermosura de vn interior
muy perfecto. Si el Senado gravissimo de los Veintiqua-
tro Señores que le assistian era ajustado simbolo de vn
muy Illustre DEAN, y CABILDO Ecclesiastico, ya por
que el honroso titulo de *Señores*, se debe à los que sobre
los meritos personales, encumbra la dignidad à ser por
excellencia *Los Señores* de la Iglesia, como aplica el fa-
bio Alcaçar: ^e *Nomen Seniorum à Seniore derivatum,*
ea ratione appellari à nobis, Los Señores de la Iglesia Ca-
nonicos, & Dignitates. Ya porque los Tronos augustos
que ocupaban miran como de assiento à las Sillas que
authorizan en su gravissimo Choro los Señores Capi-
tulares: *Sellas angustas* [profigue el Author citado]
Habuisse, quem admodum in Ecclesijs Cathedralibus ho-
die habent Canonici, & Dignitates. Ya porque las blan-
cas Estolas que vestian eran insignia de las sobrepelli-
çes que vssan en su Capitulo los mismos Señores como
concluye su aplicacion el docto Padre: *Circum amicti*
vestimentis albis, vt Canonici in suo concessu, sive Capi-

tulo

tulo super pelliceis induti esse solent. Si toda esta misteriosa vision era prophecia litteral del Sacrificio Santo de la Missa en el concurso de la mas authorizada frecuencia, Hac adoratio Agni referenda est ad Missæ Sacrificium. Si todo esto es vna puntual idea de lo que vimos en las honras solemnissimas de la Venerable Madre CATHARINA DE SAN JOAN. Hallo que al predicar el *quien es esta?* el que en aquellas honras del Cielo hizo officio de Predicador con la acclamacion que vimos, con la nunca vista commosion que hasta oy experimentamos: *Vidi Angelum fortem voce magna prædicantem quis est dignus aperire Librum & solvere signacula eius.* Al abrir digo en este tan aplaudido Sermon el Libro de la Vida de esta prodigiosa Muger, hasta entonçes desconocida, como Libro hasta aquellos dias cerrado, los Señores Capitulares se arrodillan delante de Dios, y del Cordero, y consagran con repetidos elogios al Trono Sagrado las Coronas que authorizan sus çienes en aplausos del Libro, y del Cordero: *Mittebant Coronas suas ante Thronum.*

Que es todo lo q̄ hã hecho VU. SS. con vn mismo soberano impulso, que moviò los generosos coraçones de tan Illustre DEAN, y CABILDO à demonstraciones de inestimable fineza que sin rossarse en vulgaridades plebeyas, dieron estimacion à la virtud, pelo à la piedad, honra singularissima à nuestra Ciudad Angelica, y con especial prerogativa à la Sagrada Compañia de JESUS, que con razon se vfana de aver entrado à la parte en las que hizo V. S. à esta hija de su Espiritu, y glo-

Alcaz. ad
V. 10. c. 5

gloria immortal del nuevo , y antiguo mundo. Y aqui veo lo que dezia al principio, que las Coronas , que se abatieron à los obsequios del Libro, y del Cordero, aunque tan nacidas para cabeças tan benemeritas, no se dice, que son fuyas quando authorizan sus augustas çienes: *In capitibus Corona aurea*. Sino quando las ponen à los pies del Trono, *Mittentes Coronas suas*, entonces son fuyas, *suas*. Y pienso que feria, porque en essas Coronas consagradas à los obsequios del Libro se ofrecian las honras del muy Illustre DEAN, y CABILDO à la Alma Santa q̄ en el se representaba: *Mittebat Coronas suas ante Thronum dicentes dignus es accipere gloriam, & honorem*. Y si la honra es de quien la dá, fuyas hizierõ los Señores las honras, quãdo las consagrarõ al Trono. Y fuyas hã hecho VU. SS. estas hõras con averlas dado en obsequios tan dignos de su grandeza : *Coronas suas*. Y harto me alegro, que aya interprete^a que diga que estas Coronas hazen allusion à la Mitra de el Summo Sacerdote Aron, porque me dan lugar à mi, y al Author desta obra, para esperar, sobre los relevantes meritos que acumula el esplendor de la Sangre, la integridad de la Vida, el caudal de letras, y el colmo de prendas singulares, para cada vno de VU. SS. de la gratitud de esta Sirva de Dios, q̄ harà *fuyas* las Mitras, para retornar en Mitras lo que recibìo en honras. Esto desseo con la vltima felicidad de la gloria à VU. SS. como el mas obligado, esto pido como el mas rendido Capellan, y Criado de VU. Señorias.

^a
P. Alcaz.
ad c. 4. V.
4 . forte
hic fit al-
lusio ad a-
uream illã
Sūmi Sa-
cerdotis
laminam
quã olim
gestabat i
capite, co-
rona au-
rea super
Mitrã e-
ius. Eccl.
45. V. 14.

Bachiller Nicolas Alvarez.

[✠] A P R O B A C I O N , [✠]
 DEL SEÑOR DOCTOR DON JOSEPH DE FRAN-
 CIA VACA, Cancnigo Lectoral de Sagrada Escritura, Cathe-
 dratico de Prima de Theologia, Regente de los Estudios de
 los Reales Collegios, y Examinador Synodal del Obis-
 pado de la Puebla de los Angeles. ❷❷

POR REMISSION del Señor Doctor Don Geronimo de Luna Maes-
 tre-Escuela desta Santa Iglesia Cathedral, Provisor, Vicario General, y
 Gobernador del Obispado por el Illustrissimo, y Reverendissimo Señor
 Doctor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz su dignissimo Obispo, del
 Consejo de su Magestad &c.

Aviendo oydo con mucho gusto, é leydo con nuevos intereses este doctissi-
 mo Sermon, *Orationem eloquentia claram, scientia perfectam, doctrina probam, fi-*
dei puritate conspicuam, que predicò el Padre Francisco de Aguilera de la Com-
 pañia de JESVS, en su Collegio del Espiritu Santo, en las honrras de la muy Ve-
 nerable CATHALINA DE SAN JUAN. Y quanto la admirable Vida de esta
 Sierva de Dios, es digna de perpetuarse en la memoria, *Tradatur chartis victu-*
ris in saecula, ut exemplum praebitura virtutum, nunquam fama moriatur: tanto
 es el Sermon merecedor de estamparse aun mas en los coraçones, que en los mol-
 des. *Ne senescat claritudo operum advocanda sunt exercitia linguarum, & littera-*
rum. Tan heroica Vida, y Sermon tan compendiofo de tal Vida, no se han de fi-
 ar á solas palabras, que no permanecen, sino que deben esculpirse en letras para
 eternizar su memoria: que la causa de ser cabal vna alabança, *Pulchra est casta ge-*
neratio cum claritate: Es sola la perpetuidad en la duracion. *Immortalis est*
enim memoria illius. Aun la lengua divina no contenta con el sonido de las pala-
 bras, se hizo pluma para assegurar en sus caracteres su preservacion al olvido. *Lin-*
gua mea calamus scribae. Por su lengua, y su pluma es dignissimo el Author deste
 Sermon de inmortales acclamaciones, porque en vno, y otro desempeña la
 obligacion de su nombre.

D. Ennod.
 Dist. 9.

D. Ennod.
 in vita B.
 Epiphan.

D. Ennod.
 in vita B.
 Epiphan.

Sapient. 4
 V. 4.

Psal. 44
 V. 2.

Vt Iovis ales

*Cuius acutam aciem perhibent praestare volucres
 Ante alias, quorquot Coelo spatiantur aperto.*

La Aguila entre todas las Aves para medirle dilatados golfos de incendios
 al Sol, se reinonta con tan recto buelo, que ni gyros la tuerçen, ni circulos la la-
 dean. Con remonte muy de çentro, el Author de este Sermon, con la perspica-
 cia de su fabiduria, con la fortaleza de su energia, con las veloces alas de su inge-
 nio vence las alturas del Libano, y del eminente Cedro de la virtud de la Sierva
 de Dios entrefaca la dulçura de la medula de sus excellencias, *Venit ad Libanum,*
& tulit medullam Cedri, y la traslada al gusto de la noticia comun, *& transporta-*
vit eam: ò para negociar les generales estimaciones á tan insignes virtudes: pues
 ilustrados con las luçes de tan grande Sermon los entendimientos, se moverán á
 la veneracion, y estimacion las voluntades. *Rarò notitiam praecessit affectio*. Ne-
mini contigit ante placere quàm inspicì. O para que esta medulla, sea her-
 moso renuevo, que transplantado á comunes vtilidades, sea semilla de virtudes: 3.
Et erumpet in germen, & faciet fructum. O será prenda de la hystoria entera, que
 en dilatadas ramas, en fragantes flores, y saçonados frutos de tan prodigiosa Vida

Ælianus
 apud Pi-
 nnd. in
 Job cap.
 39. V. 27.
 Ezechiel.
 17. V. 3.

D. Ennod.
 lib. 4. Ep.

(que

(que con ansias se desea) sea edificacion á la Iglesia: gloria á nuestra Ciudad; credito á la virtud, argumento de la fama, y motivo á la admiracion.

Caiet. ad
Psalm. 71

Sobre beberle los rayos pretende la Aguila hazerse primogenita de los incendios del Sol. *Faciebus Solis filiabitur nomen eius.* Y el Author de este Sermón, tan de lleno adapta á la vida de la Sierva de Dios las luces de la Aurora, Luna, y Sol, que con todo derecho á si mismo se las apropria, haziendose merecedor de que los symbolos, que fueron norte de sus discursos, sean idea de sus elogios. Son estos Astros, hermosura del Cielo, primor de lo criado, y vida de las naturalezas, y por esto, no pueden forasteras luces, engrandecer sus resplandores. Collocandose en el firmamento de este Sermón, hermosura, primor, y luces de toda la eloquencia, será lo mismo intentar su alabança, que desear aumentos de rayos á los Astros, ó será con pequeñas gotas de agua pretenderle nuevas grandezas

D. Ennod.
lib. 9-Ep.
3.

al Oceano. *Quasi Solem facibus adiuvat, & mare exiguo locupletat humore, ita superfluis laborat impendijs, qui per se placitura commendat.* Es la Aurora el Oriente, la Luna es creciente, y el Sol es plenitud de la luz. Es luz de Aurora este Sermón, que destrenzando rayos de virtudes de la Sierva de Dios, haze amanecer al mundo sus resplandores.

Virg. Æne
id. 8.

Qualis vbi Oceani perfusus Lucifer vnda
Extulit os sacrum Cœlo.

Iust. Or-
geli. apud
Cornel. à
Lapide.
Cantic. 6.
V. 9.

Es Luna en la creciente de Escrituras, discursos, y elegancias. Es Sol en la altura mayor de la eloquencia, en el Zenit de la Oratoria, en el ardor de la energia, y en la fogosidad de la eficacia. Son estos Astros, symbolos de la Santidad de vna Muger admirable en los tres estados. *Coniugata fulgent, ut Aurora; Vidua pulchrescunt, ut Luna; Virgines radiant, ut Sol.* Será Aurora este Sermón, quando discurre á la Sierva de Dios, en el de Casada: Luna quando en el de Viuda: y Sol, quando la admira en todos estados Virgen. Y en todos estados es el Sermón vn agregado de las Luces de todos Astros. Y esto mas estimable, quanto de su Author menos afectado, y pretendido. Previene en su exordio, que su cuydado es ha-

D. Ennod.
in Vita B.
Antonij.

cer vn historico compendio, y no ostentacion estudiantosa de conceptos: *Non ostentationis, sed edificationis edere paginas cogitaverit.* Consegue con excellencia lo primero por pretendido, y no se puede negar a lo segundo, porque le es natural, aunque no querido. *Pompam, quam in Litteris fugitis, obtinetis: nec aliud est, loqui*

D. Ennod.
lib. 5. Ep.
28.

vestrum, quam declamationum insignia custodire. Maestros consumados, que son honor de las facultades, ni á si propios se pueden poner limites en sus buelos. A caudalosos Rios no se señalan linderos sin peligro de que trasborden. *Mag-*

D. Ennod.
lib. 2. Ep.
13.

nitudinis tuæ dives, & elucubrata narratio nescit limitibus circumcludi: magnorum more fluminum, riparum fræna contemnit.

Proverb.
9. V. 9.

La calificacion mas plausible de tan grande Predicador es la duda, de quien debe á quien? Si el Predicador á la Sierva de Dios, que le dió tanta, y tan rica materia para su Sermón: ó la Sierva de Dios al Predicador, que con tanta erudicion ilustró las virtudes mas principales de su admirable Vida. Debe sin duda el Orador al assumpto, la occasion que le dió para el empleo, y demonstracion de los muchos grados de su eminente sabiduria. *Da sapienti occasionem, & addetur ei sapientia.* Y le debe el credito de la estimacion que haze su Sapiëntissima Religión de sus muy sobresalientes talentos en vna, y otra Cathedra, pues le eligió para lustre del mas nuevo, y singular assumpto: y para satisfaccion del mayor Theatro, y expectacion en lo grave, docto, noble, y numeroso de su concurso, que se ha visto en estos tiempos. *Videte, quæ de vobis fiducia fit, cui præcipuum, quod habuit nobilis terra commissit.* Y le deberá la Sierva de Dios al Predicador la promulgacion

D. Ennod.
in vita B.
Epiphan.

de

de su Vida, la aclamacion de sus virtudes, y todo el credito de sus creditos : como debe unicamente à la Santissima Religión de la Còpañia de JESVS, excelso Olympo de la virtud: glorioso domicilio de la sabiduria, y felicissimo clima de entendimientos la institucion de su vida, la instruccion de su Espiritu, la contestacion y la fè de sus virtudes, la fè digo, no la infallible, y indubitable, que dà la Cabeça de la Iglesia Nuestro Gloriosissimo Padre San Pedro en la Persona del Sumo Pontifice nuestro Señor, que como su successor la gobierna: fino la fè que previene nuestro doctissimo Predicador, que no passa de humana, fundada en examenes, y pruebas, que segun las reglas de la discrecion de espíritus, que enseñó el grande Maestro de regirlos San Ignacio de Loyola hicieron muchos Varones insignes en letras, y espíritu, que herederos de tal Padre, son seguros nortes siempre para gobernar Almas, y guiar espíritus, como lo acreditò viuiendo, y lo authorizó despues de gloriosa la Doctora Mystica Santa Theresa de JESVS, que à Doña Beatriz de Quevedo Matrona çelebrada en todas virtudes en la Ciudad de Cadiz la asseguró en sus perplexidades, con estas palabras: *Si tienes la ayuda de la Compañia, no tienes mas que buscar, ni desbear.* Ni yo puedo desbear ya mas, que concluir con San Ennodio. *A vobis radicem sumunt instituta sapientiae: per vos informata proferuntur. Nullus sine vobis pectori sapor est, nec libertas elogio. Ad investigandam iustitiam, Vos iter praebetis, dum oppressum callem dumetis, quò expetuntur superna purgatis. Vos triticeam de lolijis segetem, vos faecundas de sterilitate ingeniorum glebas efficitis, & gravidas aristas ad scientiae horrea, ne fames infantiae possit prevalere portatis. Vobis ducibus, quae per usum subripiunt scelera dediscuntur. Per vos bona discuntur.* Angeles, y Febrero 20. de 1688.

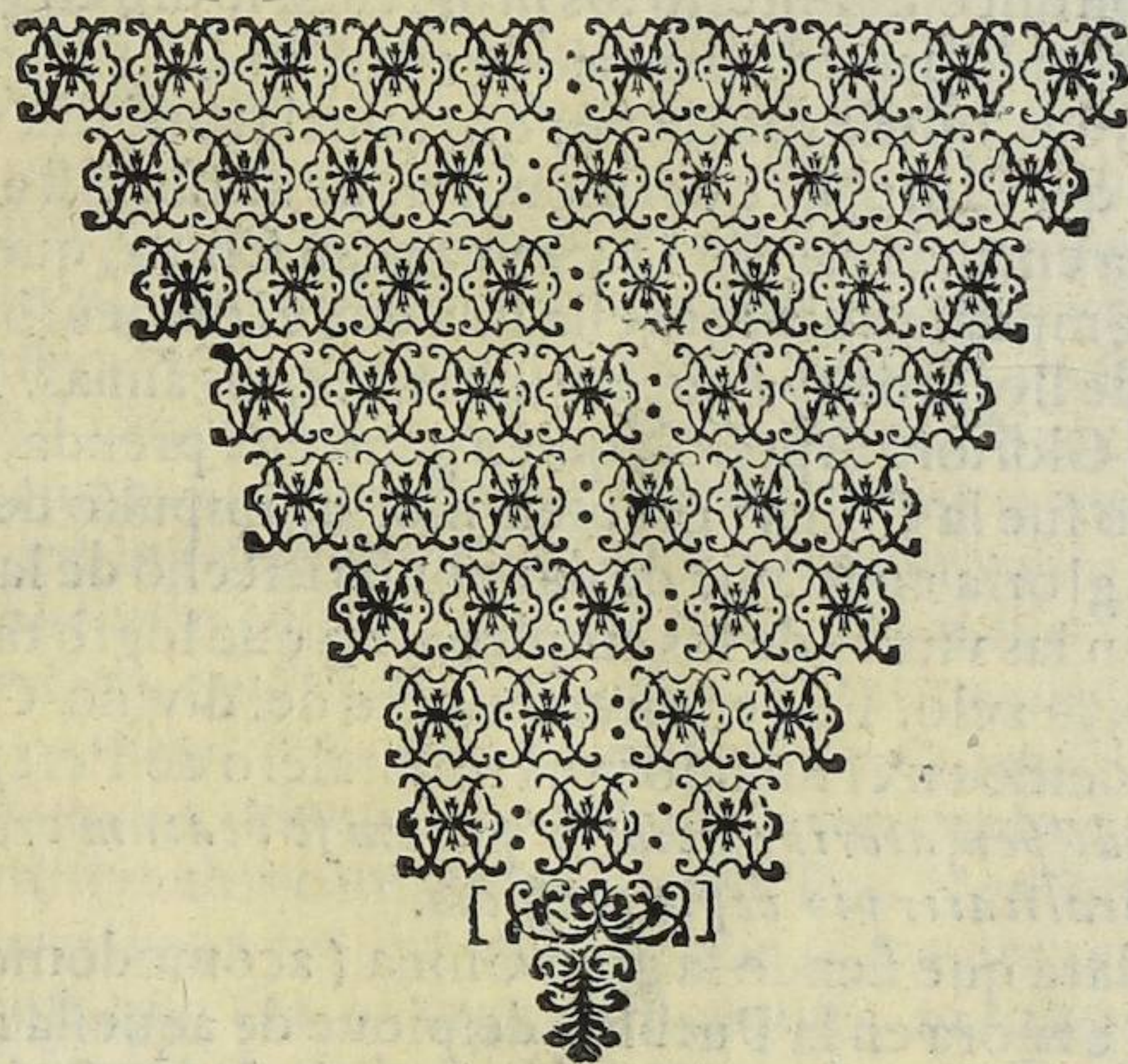
S. Ignatius. Reg. 5. discret. Cornel. à Lapid. in Sapient. cap. 12. V. 1.

Doctor D. Ioanes de Acosta en el Sermón q̄ predicò en Cadiz año 1674.

D. Ennod. Dist. 4.



Doctor Don Joseph de Francia Vaca.
Tecnológico de Monterrey



APROBACION DEL MUY R. P. PRESENTADO
FR. DIEGO DE GOROSPE YRALA: Calificador del Santo Offi-
cio, Prior del Convento de San Pablo de la Puebla, Definidor,
y Procurador General de la Provincia de San Miguel, y San-
tos Angeles Orden de Predicadores en Nueva-España.

SEÑOR PROVISOR.

LEI con la veneracion que oygo siempre al R. P. M. Francisco de Aguilera de la Compañia de JESVS, Ministro del Espiritu Santo, el Sermon, que predicò en las honrosas exequias de la Venerable Madre CATHALINA DE SAN JUAN en su Collegio de la Puebla. Y cierto, que quando el dia de los Reyes (en que la Gentilidad coronò su fee con la clara vision del Señor, que con tan buena estrella la traxo desde el Oriente, que tupian las sombras al portal donde la illustrò con soberanas luces) oí entrò el concurso, tan numeroso, como calificado de la commovida multitud, que no cabiendo en la capacidad de las Calles, se acongoxaba en la apretura, que igualò las açoteas con los balcones, hechos ojos, para ver el entierro, que no se ha visto: que este Demostenes de nuestro figlo avia de satisfacer la obligacion del Pueblo, dandole el lleno al auditorio, que no ha tenido igual, con este admirable Sermon, me acorde del que poco antes dixo en aquel Pulpito en honra del vnico, y sin igual Apostol de la India. Y trayendo à la memoria la Estatua, en que con mas primores, que metales, sacò à luz con los pinfeles de su Oratoria la imagen de la predicacion Evangelica, quien diò el alma Xavier, con el espiritu de su incansable zelo, para discurrir con passos de Gigante, mas Reynos, que los que contenia su membruda fabrica, hasta que por impedirle à su Apostolico ministerio los progresos, le diò en los pies vna chinilla, que le quitò con la vida las esperanças de añadir aquel Reyno, por quien se le arrancaba el alma, à la Iglesia; deçia yo: que aquel subtil discurso, pedia para epilogo de las glorias del Santo, este Sermon, en que abràn visto, que por vna chinilla, que le estorbò la entrada, le diò Dios vna gran China, que hada à las letras, y direccion de su Compañia vale mas ella sola que el opulento imperio, en que clavó los ojos, y donde llegaron, ya que no sus voces, sus ansias. Ni es nuevo, que sea, como sabemos, el Glorioso Apostol, quien ganò esta prenda, prohibada à su familia: que si viuiendo fue la China por quien moria, impulso de su fervoroso afesido, claro es, que en la gloria no se avia de dar por satisfecho de la posesion de su dicha, sino se continuaban las vsuras de los empleos, en que logrò tantos millones de Almas, para Christo, su zelo. Fue encarecimiento del divino Chrisologo, hablando de Habrahan, conocido en el mundo por Hospitalero de Peregrinos. *In Cœlesti beatitudine fungitur dispensatoris officio: & parum se beatum credidit, si in ipsa superna gloria ab Hospitalitatis pio cessaret officio.*

Serm. 121

Y quien dudará que siendo la gran China (acomodome à la vulgar opinion, que corria de esta Señora en la Puebla) despique de aquella muerte, premio de aquel trabaxo, y satisfacion de aquel zelo, no seria su perfeccion la que se sabe, y la que estubo tantos años oculta, assi en el rustico, pero sabio silencio de su voca, como en el baxo aposentillo del portal, junto al pesebre, de donde salian, no à otra, que à la noticia de sus prudentes Confessores, las revelaciones extraordinarias, que

le podian dar el nombre de Apocalyptica.

Y à la verdad Señor, q̄ si se mira à la luz de los humanos juicios, es increíble lo q̄ visto à sia el poder de la gracia no es admirable. Porq̄ como no se limita, ni à la fuscion de los tiempos, ni à la capacidad natural de las Criaturas, por mas que la Samaritana no se persuada, à que ha de naçer otro, como Jacob su Padre, las prophcias, le quitaràn la duda, y bolverà predicadora, la que arguia incredula. Que no està vinculado lo mayor, à lo antiguo; y mas en quien tiene de su mano la llave de los Theforos para dispèsarlos en vna, y otra edad à su arbitrio. Antes para calificacion de su poder, y realçe de sus obras suele rayar el pinçel de la Omnipotencia en la tosca condicion de vna tabla, para que la copia de la hermosura, en que se reconocen las lineas de su mano, no se refunda en lo primoroso de la lamina, sino en la destreza de sus impulsos; para que mas se admiren los privilegios tan singulares, las luçes tan incomprehensibles, los resplandores tan nunca vistos, con que se dexa ver su simulacro; y se permiten oir sus altas voces, miren en quien, dize Rabi Salomon, en la Zarça; planta inculta, matorral silvestre, vil superfluidad de la tierra, que hizo Venerable la vision, y hará siempre fecunda de respectos la memoria. *Rubus erat villis, frutex, invalidus.* En el Cedro pareciera decoro de su altura, lo que no pudo passar sino por milagro en su condicion tan abatida. Pero para que es mas testimonio que el del Texto, en que se lebantaron hasta las estrellas los asumptos? Veamos al Alma Santa con prerrogativas de A irora, de Sol, y Luna; pero no fueran en el Capitulo Sexto tan çelebradas sus excellencias, si antes no huviera aparecido como barrilla de humo; *Quæ est ista quæ ascendit sicut virgula fumi?* Como cosa la mas apagada, la mas obscura, y de casi ningun nombre en la tierra, pero de tan buen olor para el Cielo q̄ el dia, que se exalaron sus aromas, la elevaron sus virtudes, mas q̄ los Reyes del Oriente sus dones. *Ex aromatibus Mirrha, & Thuris.* De la Mirrha avian de ser dichoso presagio el de su nombre para su entierro.

Digo por vltimo. tanto en credito del fugeto de la Oracion, como en breve elogio del Orador, digno de tal fugeto; que ni con el tiempo se menoscaba la semilla del Evangelio, que en todos siglos produçe Santos, ni con los años se sepultan las letras, para que nos demos los pesames, de que ya no florecen, ni se hacen maestros iguales à los que la melancolica antiguedad, no admite entre sus dichosos Brutos, y bien vistos Torquatos. *Veneror Antiquos, non tamen ita, qui æquorum meorum, virtutes ac merita post ponam. Neque si Romana Respublica in hæc miseriarum extrema defluxit, ut studiosos sui nunquam remuneretur, non ideo Brutos Torquatos que non pariunt secula mea?* En este ingenioso Orador les pongo el *Verbi gratia* de esta sentencia. Porque si el habla, que no persuadirà su estilo con Magisterio Rethorico? Sus voces con Energia fecundas? Sus clausulas sin estruendo sonoras? Sus sentencias sin confucion alucibas? La eloquencia sin affectacion? grave? los discursos con ingenio inteligibles? Los argumentos con solidos nervosos? Las confirmaciones con peso de raçones afficaçes? *Ad sunt acuta, crebra que sententia, gravis, & decor constructio, sonantia verba, & antiqua: hæc omnia mirè placent cum impetu quodam, & flumine per vehuntur.* O como me holgara que la virtud que aqui resplaudeçe tubiera tanto sequito como aplausos; y la eloquencia, q̄ en el respira, tantos discipulos como emulos; que si la Rethorica se inventó para los Sermones es para mover à ira, ó à lastima que se predique sin Rethorica. No tiene este Sermon cosa que sea ni digna de censura, ni indigna del nombre de su Author, que es el Epitome de sus aciertos, y el compendio de sus alabanças. *Ne que enim fieri poterat, ut quod familia tanta produxerat sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.* Salvo &c. S. Pablo de la Paebia., y Febrero 26. de 1688.

Cap. 3.

Sidon. Ap
Epist. 8.

Plin. lib.
2. Epist.

Cassiod. li
brus Epist.

Fr. Diego de Gorospe Yrala.

APROBACION DEL MUY R. P. PRESENTADO
FR. NICOLAS DE CONSUEGRA del Real, y Militar Orden de
Nuestra Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, Di-
ffinidor, y Secretario de Provincia; Commendador, que ha
sido del Convento de Bethelen, de la Ciudad de Mexico,
y actual del Convento de Nuestra Señora de la Mer-
ced de la Ciudad de los Angeles.



POR orden del Señor Doctor Don Geronimo de Luna Maestro-Escuela de esta Santa Iglesia Provisor, y Vicario general, y Governador de este Obispado; he visto el Sermon que en las honrras de la Venerable Madre CATHARINA DE SAN JUAN predicó el M. R. P. M. Francisco de Aguilera. Aguila que bebió la Sabiduria en el opulento archivo de la Compañia de JESVS, y Ministro del Collegio del Espiritu Santo, y he advertido mas acertada la costumbre antigua de los Romanos que en la muerte de sus Emperadores hechavan á bolar vna Aguila, desde el fuego, que servia á sus difuntos cuerpos de pyra, protestando con aqueste rito que el eipiritu de su Monarcha; bolava con toda velocidad á la gloria; *Efastio simul cum subiecto igni ascensura in Cælum Aquila dimittitur.* Hechese pues á bolar vna Aguila en las exequias de CATHARINA que á rectoricos buelos califique el Imperial Trono de su profapia, y pronostique la mejor guirnalda que sube á çeñir en la gloria. Evangelico Predicadores tenia el Collegio Apofolico, y Compañia de JESVS, mas á Juan solo se le encarga la Virgen Madre, era Aguila querida por amamantada en el pecho, y coraçon de JESVS, diçe Ofsorio. *Plutarchus refert, cum incubat Aquila super ova, illum filium, qui ex ovo oritur, quod iusta cor ipsius est, unice esse ab ea dilectum, talis merito dicendus Ioannes, qui in Dei pectore quiesce ens iuxta cor eius fuit,* por esso le dá por Ministro á la Virgẽ, *Esse filius tuus,* y la glosa moral; *Positus in tanto tormento Matri suæ providit de Ministro.* Aguila del coraçon de JESVS se le dá por Ministro á CATHARINA que arrebatada del ardiente ferbor de su çelo, se arroje qual la otra Aguila agradecida á la ensendida pyra de su difunta Virgen, mas para abrafarse á los ferbores de su fineza, que á las voraçidades de aquella llama; *de Aquilã deinde idem Author refert, diçe Cartagena, quod cum Virgo quadam illam educasset in huius beneficij gratitudinem aves, quas aucupabatur ei ferebat: postea in eodem rogo cum Virgine mor tua cumbusta est.* Que sutil en las plumas de su Rectorica, que agil en los buelos de su eloquencia, que remontada en las alas de su espirtu; se arrojò esta Aguila á la pyra de CATHARINA para derretir con ferboroso zelo sus antorchas, aviando las luçes con la viueça de sus conceptos, y ensendiendo las pabeças con el alma de sus discursos; Aguila en fin de grandes alas de sabiduria, y vistosas plumas de erudiccion que con sutileza de ingenio penetra el coraçon de las Sagradas Escrituras; y profunda el çentro de las divinas letras. *Aquila grandis magnarum alarum; longo membrorum ductu, plena plumis. Et varietate venit in Libanum, & tulit medullam Cædri, la interlinael, medulla Cædri est Verbum divinum,* avia de bolar la Santidad de CATHARINA por toda la tierra, *Assi correra tu fama por todo el mūdo* le dixo MARIA Sanctissima á el tornear vn globo de banderillas; por esso se le dan Alas de Aguila grande, *data sunt Mulieri Alæ duæ, Aquila magnæ:* para que res-

planj

Spart. in
fun. & A-
poc. Adri-
an-Impe.

Tom. 2.
Serm. S.
Ioann.

Cart. de
B.V. tom.
I. lib. 4.
Hom. II.

Ezech. c.
17.

plandeciente como Sol Luna, y estrellas; *Amicta Solo, Luna sub pedibus eius, & Apoc. 12. in capite eius corona stellarum duodecim*, repartiendo influencias de virtud: buele por todo el mundo su Sanctidad, *Vt volaret*, buele su fama buele, remonte el Aguila los buelos de su eloquencia, y corran por todo el mundo las virtudes de CATHARINA; assi diremos que si à el Hercules Frances por Rhetorico Orador lo pintaban orando con tantas cadenas que pendian de sus labios, quantos eran los oyentes de su auditorio porque eran amorosos laços con que aprisionaba, las dulçes pala- bras que proferia, este Hercules Jesuita con cadena de Virtudes; aprisiona dulçemente los coraçones, CATHARINA quasi Cathenula; pues si ha sido aplauso vniversal de todo el Pueblo, podrè juzgar muy ingeniosa la remission que se me hizo del Panegyrico para que en cabeça de todo el Pueblo, y pudiera de todo el mundo publique de tan açertado Predicador alabanças, y cante de eloquente Orador *Victorias Nicolau: dicitur anicos, quod est victoria, & Laus quod est populus in de Nicolau: quasi victoria populis*, y mas quando la oracion se trae consigo la executoria subiendolo se dè punto mas, y mas, y aun madrugando à registrar los crepusculos de la Aurora; ya remontandose à contar de la Luna los brillos, ya bebiendo como Aguila del mayor Planeta los rayos, formando de todos sus luçimientos; valiente exercito de discursos, *Et vt maioris ponderis esset, oratio crescit illa per verba singula: Aurora sanè pulchra est, pulchrior Luna, Sol longè pulcherrimus: acie verò militum instructa nihil videtur esse speciosus aut admirabilis.* Pues si el Orador se trae en el Sermon la pr ueba, buelen sus escriptos, como Aguila, que en ellos ni hallarà que tildar la mas melindrosa Censura, ni en que tropezar la mas escrupolosa consciencia: este es mi parecer salvo &c. de este Convento de Nuestra Señora de la Merced. Angeles, y Março 4. de 1688.

Almonac.
in cap. 6.
Cant.

Presentado Fr. Nicolas de Consuegra,
Commendador



LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Geronimo de Luna Maestro Escuela de la Santa Iglesia Cathedral desta Ciudad, Governador, y Uicario general en todo este Obispado de la Puebla de los Angeles por el Illustrissimo Señor Doctor DON MANVEL FERNANDEZ DE SANTA CRUZ Obispo de este dicho Obispado del Consejo de su Magestad &c.

POR la presente Damos licencia á qualquiera de los Impressores de esta dicha Ciudad para que pueda imprimir, y dén á la estampa el Sermon q̄ predicò en las horas de la Madre CATHARINA DE SAN JUAN el R.P. Francisco de Aguilera de la Sagrada Religion de la Compañia de JESUS, Atento á que por las Censuras, y pareceres dados por el Señor Canonigo Lectoral Don Joseph de Francia Vaca, y RR. PP. Presentados Fr. Diego de Gorospe, y Yrala del Orden de Predicadores, y Fr. Nicolas de Consuegra del Militar Orden de Nuestra Señora de las Mercedes quien le remitimos, parece no tener clausula que se oponga á los Misterios de Nuestra Santa Fee Catholica, y buenas costumbres. Dada en la Ciudad de los Angeles á quatro dias del mes de Março de mil seiscientos y ochenta y ocho años.

Doctor Don Geronimo de Luna.

Por mandado del Señor Provisor Governador.

Geronimo Perez de Soto.
Nottario Publico.



L I C E N C I A



Del Muy R. P. Bernabé de Soto, Provincial de la
Compañia de JESVS.

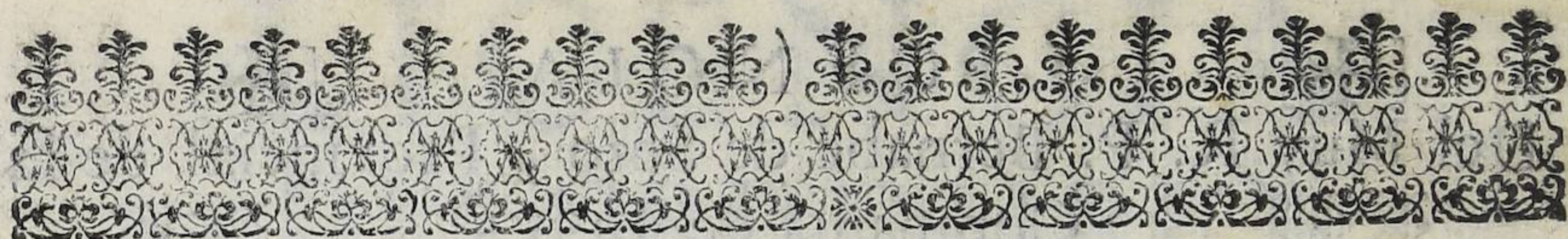


Bernabé de Soto Provincial de la Compañia de IESVS en esta Provincia de Nueva España, Por la facultad, y potestad que para esto Nos es concedida por N. M. R. Padre Tyrso Conzales Preposito General de nuestra Compañia de IESVS por la presente damos facultad al Padre Francisco de Aguilera Religioso Professo de nuestra Compañia para que pueda imprimir un Sermon de las honrras de la Madre **CATHARINA DE SAN IUAN** que predicô en nuestro Collegio del Espiritu Santo de la Puebla de los Angeles; por averle visto personas doctas de nuestra Compañia, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual, damos esta firmada de nuestro nombre, sellada con el Sello de nuestra Compañia, y refrendada de nuestro Secretario. En Ozumba 18. de Febrero de 1688. años.

Bernabê de Soto.

Por mandado del P. Provincial.

Martin de Renteria.
Secretario.



PROTESTA

DEL AUTHOR.



OBEDECIENDO al Breve Apostolico de Nuestro Sanctissimo Padre el Señor Papa Urbano Octavo de feliz recordacion, y demas Decretos de la Sancta Iglesia Nuestra Madre, en que se prescribe la forma de referir las Vidas, y hechos de personas que han viuido, y muerto con opinion de Santidad, y aun no estan Canonizadas, protesto que en lo referido, y en el modo de referir la Vida, que elogio en este Sermon, desseo hablar en el sentido que mandan los dichos Decretos Apostolicos de la Santa Iglesia, à cuya Correccion me sugeto.

Francisco de Aguilera.





SALVTACION.

PRORRUMPA ya tu voz, eloquencia muda, rhetorico silencio. Explica tu concepto, suspensio entendida, energia profunda, si essa grave luçida tumba sirve de funesto Mausoleo al llanto, ó de immortal Piramide á la aclamacion? si essas doctas, agudas letras son endechas tristes, ó victoriales hymnos? si hemos de mirarte lugubre Cenotaphio á las exequias, ó augusto trono á la coronacion? Hablen las lenguas de tu llama, desahoguefe el silencio de tu grave ceño.

Y si aun muda callas, si aun no te explicas circunspecta; dirè yo, que essas tus luzes son festivas luminarias al regozijo; essas negras bayetas, son modesto traje de vn religioso encomio; esse grave Tumulo de honrras, es nupcial thalamo de palmas, y laureles. Pues se consagra su pompa toda. Aquien? (O! Dios admirable en tus Santos. O! Santa providencia, investigable en tus consejos:) A aquel exéplar vivo de virtudes heroycas, á aquel abyfmo de ilustraciones divinas, á aquel deposito del Espiritu Santo, á aquella Virgen, esposa, viuda, siempre inviolable en su virginal pureza; que hizo celebre el nombre del Señor; desde donde naçe el Sol hasta donde se pone: á la devota Venerable Madre CATHARINA DE SAN JOAN, quien mereció viva, y quien nunca llorará muerta, en esta Imperial Ciudad, todo este nuevo Múdo.

Cuya santidad prodigiosa, bien assegurada con el temor de casi ochenta años de vida inculpable, con las ex-

periencias prudentes de Prelados zelosos, de Varones sabios; con los testimonios de successos prodigiosos, de personas ilustradas de Dios, desseo presentaros oy (Protestando antes, que no es mi intento, adelantarme vn punto en el credito de feè, que pretendo, en los elogios de santidad que le doy, á los santissimos decretos de nuestra Madre la Santa Iglesia, y especialmente al vltimo de nuestro Beatissimo Padre Urbano VIII.) en la fiel historial narracion de su vida, segun las noticias, que me pudo asegurar su vltimo Confessor. que por el espacio de quinze años examinó con todo empeño.

Para que sepa desde oy el Mundo algo de lo que tenia en aquella pobrefita esclava, en aquella encogida Virgen, que se andaba escondiendo por los rincones de esta Iglesia, por que esse es el estilo de Dios pues á la Virgen de las Uirgenes: *Ecce virgo*, á la escondida, á la recatada: *Isaie* *Ecce abscondita*, como leen otros, á la esclava del *cap. 7.* Señor, como dixo ella misma: *Ecce ancilla Domini*, em- *Luc. 1*
ibi. bió Dios vn Angel, para que supiera todo el Mundo, *Corn.* que la esclava era de la sangre Real de David, la escondida de todos, era bendita entre todas las mugeres, la llena de humildad, toda llena de gracia.

AVE MARIA.

QUE EST ISTA, QUE ASCENDIT
de deserto delicijs affluens? Cant. 8. vers. 5.

SVSPENSA en este dia essa Imperial Corte de los Cielos, atonita con la novedad, del successo esta Cesarea, amplissima Ciudad de los Angeles, me preguntan ya vna, ya otra, quien es esta alma fantasma esposa, que sube de el Mando al Cielo? *de mundo ad caelum*, como glossa Honorio; engolfada en delicias, revozando suavida-

Hon. ibi.

des

des, por lo que vimos al morir, entre los regozijos de vna alegrissima Pasqua, entre las demostraciones piadosas de vna devocion refutada; por lo que entendemos de su vida; entre virtudes heroicas, entre Seraphicas ilustraciones, entre delicias del Parayso: *Delicys affluens?* Pues acabemos ya. Quien es esta? *Quæ est ista?* que á esto solo venimos, ni yo vengo á otra cosa; pues á esta sola pregunta me mandan que responda, y sin empeñarme en prolixos discursos, en conceptos subtiles, que me fuera mas facil, que reducir á este Sermon vna vida, quanto mas exemplar, tanto mas dilatada, os respondo desde luego, por llevar algun hilo, que me sirva de reclamo en la narracion, con la misma pregunta que hizieron los Angeles; de essa misma Alma fanta al naçer! *Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* Pues esta ex-

Cant. 6. v. 9.

2
 plica aquella, según dize con otros nuestro Cornelio, *Corn. Ibi.* y por vna, y otra se significan los progressos, con que de virtud en virtud, de prodigio en prodigio vá subiendo el Alma fanta de la tierra al Cielo, desde que naçe hasta que muere. Y por esso digo, que la Esposa del Cordero, que poco á subió desde esta Ciudad al Cielo, de virtud en virtud, de prodigio en prodigio, es la misma que vino del otro á este Mundo, como Aurora del Oriente, que rayó en nuestro Emispherio como Luna hermosa; como Sol escogida: como esquadron bien ordenado.

§. I.

NACIO, como en su proprio lugar, en el Oriente esta Aurora; y aunque ay duda si fue puntualmente en Arabia la feliz, ó en la India Oriental: lo mas probable es, que nació en las tierras sujetas al gran Mogor. Porque si es dulce el amor de la Patria, era suavissima para esta Virgen la memoria de el Mogor.

gor, como de Patria fuya. A la Ciudad de su nacimiento vido ya arruynada de el Turco en vno de los buelos de su espiritu. Fue nieta de vn Emperador del Oriente, con quien estuvo casada su Abuela, de cuyos nombres nunca quiso acordarse por aver muerto en su idolatria [condicion de la Aurora, que no puede ver las sombras, aunque tenga de ellas su origen] bien que alguna vez, obligada de la obediencia, dixo que su Abuelo se llamó Maximino, y segun parece, fue descendiente en el Imperio, como en la impiedad, del otro Maximino, q̄ entre otras illustres palmas, dió á la Iglesia á la inclita Virgē Santa Catharina Martyr.

Tuvieron estos vna hija, que se llamó Borta, que en lengua del Arabia quiere de zir *fruta olorosa*. Y bien lo dió á entender el olor suavissimo, que difundió en el fruto de su vientre hasta estos vltimos terminos del Mundo. Cassó esta con vn Principe, dueño

absoluto de algunas tierras del Mogor, á quien, como dezia su hija, conofcian todos por el nōbre de Señor; añadiendo que era de casa mas Augusta, y noble que la de su Madre, y Abuela, con haver sido la vna hija y la otra muger de vn Emperador: para que vean que tal feria la calidad de aquella pobre esclava, desconofcida á nuestros ojos.

Sus Padres fueron Gētiles, pero moralmente virtuosos, y que adoraban al verdadero Dios de Abrahā, y confessaban tener Madre en la tierra. Y como no queria Dios, que huviese cosa vulgar en esta Sierva fuya, empeçó á ser milagroso en ella desde sus Padres, tomando por instrumento al fuyo para dar salud á enfermos, lāzar demonios de los cuerpos, serenar tēpestades; y para estos milagrosos efectos se valia del agua de vna fuente, á quien, segun se discuria, comunicó vno de los Apostoles, q̄ llegó á aquellas partes, soberana eficacia para semejantes prodigios, que

que cõ ella obraba el Padre entre los otros Gétiles. Porque queria Dios hazer passo por los milagros en el Padre para facar dèl vna hija toda milagro, como de los Padres del Baptista dixo el *Lib. 2. in Lucam.* grande San Ambrosio. Perseguia à los Idolos, y supersticiones del Paganismo; pero entre ellos como Gentil ignorante de la verdad, perseguia tambien à J E S U Christo, de quien debia tener alguna noticia, segun discurria su hija. Hasta que vn dia visitando las tierras de su Señorio, se le hizo encontradizo vn gallardo mançebo con el mismo traje, è insignias, que pintã las Imagenes de Christo resuscitado: llevòle los ojos al Gentil, hizole llamar, y mãdãdo retirar la gète, que le acompañaba, se quedó à hablar à solas con èl mançebo; y despues de algun rato de vna suavissima conferencia, se despidió el mançebo poniendole las manos en la cabeça al Gentil, y dexandole con ardientes desseos de la ver-

dad, con amor al nombre Christiano, y con grande horror al Paganismo.

A este passo competian en la gran Madre del Dios de Abrahan las finezas que hazia à Borta apareciendosele tan frequente, tan hermosa, tan afable, que aficionãdo à su marido con participarle sus prendas, solian dezir los dos, que en baxando otra vez del Cielo se havian de abrazar con ella, y no la havian de soltar aunque quisiera, hasta que afidos à su ropaje, se los llevara de vna vez à su Reyno. Y aunque no lo consiguieron, segun deseaban por entonçes; pero dioles Dios tal hija, que por sus mereçimientos consiguieron despues las aguas del Baptismo; y por el Baptismo; y buenas obras subieron al Reyno celestial.

Pero entre tanto iba Dios desta suerte retirando poco à poco las sombras del Oriente para darle cuna à su Aurora: pero tan poco à poco que se passaron primero veinte años de vna

languissima noche en vna esterilidad afrentosa para hazerfe mas estimada con los desseos la mañana. Clamabã sus Padres á la gran Madre del Dios de Abraham, como *Isaiæ*. allá en Isaias: *Custos quid de nocte? Custos quid de nocte?*
21. y. *nocte? Custos quid de nocte?*
11. Hasta quando ha de durar esta prolija noche, esta esterilidad infecunda? Y apareciendosele á Borta segun la invocaba como guarda de vna candidissima grey, como Pastora rodeada de hermosissimos niños, y niñas le respondió lo que se figue en el Propheta: *Venit mane*, no te desconfueles que ya ama-neçe, ya asoma la Aurora por el Oriente, porque presto concebirás, y parirás á vna niña que sea como estos, que aqui vees.

Y assi fue, porq̄ dentro de breve tiempo concibió, y parió á esta esclarecida Uirgen; compendio de la hermosura de aquellos hijos de *MARIA*, cuya primera cuna, que la recibió al nacer, fuerõ los mismos braços Uirginales, en q̄ descansò el Verbo Eterno al salir al mundo en carne

humana. O! pasmo. O! asombro. Nació con esta Alva la rissa al mundo, la alegría al Oriente, el regozijo á sus Padres; solo para ella nació la mortificacion, y las manos de la Señora destilaron la mirrha, de que havia de hazer el Esposo vn asezico, para que esta Alma fanta lo truxera en sus pechos desde el nacer hasta el morir: pues el nombre que le pusieron luego, que salió de las manos de *MARIA*, fue el de *Mirrha*; pero para endulçarla, baxò del Cielo pocos dias despues la gran Señora á visitar á Borta, y haziendosele visible le diò el plazeme de su alumbramiento, y le mandó que le figuiesse á vn Jardin vezino del Palacio. Dificultosa obediencia en tan reciente parto; que exponia á que se aguardara el regozijo con algun azaroso accidente; pero sin poderse negar al impulso, siguió á la Soberana guia hasta llegar al Jardin, á donde le mandò la Señora q̄ cabasse la tierra con vn alfanje, q̄ llevaba por baculo,

y à poca diligencia se encontró [Que ventura!] con vn rico thefforo de Joyas inestimables, y aiudandole la Señora á llevarlas hasta su recamara dexádofelas en ella, le dixo: *Toma estas Ioyas y cria me con mucho cuydado esta niña.*

Pues que se admiran ahora de que la hija de Faraon cohechara à su misma Madre, sin saber que lo era, para que le criara con diligencia á su adoptado: *Accipe puerum istum, & nutri mihi: ego dabo tibi mercedem tuam.* De esto si se han de asombrar, y facar de aqui quanto valdria esta Niña, pues le costaba al Cielo vn thefforo? Que seria en su edad mas adulta, la que en su infancia era el desvelo de los cuydados de el Cielo? *Quid puella ista erit?* Esto desseaban saber sus Padres, y para responderles à proposito, deparò Dios tres Peregrinos, como tres Angeles, que venian con fama de Astrologos, ò adivinos; y valiendose el Padre de la ocasion, les mandò que hi-

4
zieran el horozcopo de su hija. Levantaron figura, hizieron sus conjeturas, y hallaron todos de comùn acuerdo, que la Niña seria vn prodigio en la tierra, pero que no la gozarian sus Padres, porque su buena fortuna la hecharia al cabo del mundo.

Y aunque tuvieron por embeleco el prognostico; por lo menos la desgracia ya se la arrebatava de los ojos cõ biẽ tragicos suceffos: pues vna vez deslizando de la Cuna, sin ser vista se fue poco, à poco, como dizẽ, gateando por jugar cõ las aguas de vn Rio cercano à su Palacio, donde entretenida con los ch rristales, desvanecida con las corrientes movedizas, robada del embidioso elemento, se fue corriendo entre sus braços el Rio abaxo. Echaronla menos sus Padres. Ay Cielos! Como creçieron las aguas con sus lagrimas! Como se levantaron las olas cõ el viento de sus suspiros! Buscaronla por cinco dias, y al fin de ellos [Que milagro!] la hallaron buena, y sana sin haver passado vna

Exod.
2.

gota de agua, teniendose
contra la corriente impetuo-
sa de vna debil vara, de vn
junco leve. Mas capaz era
el vagel del pequeño Moy-
ses, y sobrava peligrado
en el Nilo.

Pero si por la vara se
entienden en las sagradas le-
tras *IESUS: y MARIA*,
yo no me admirara que en-
tonces fueran el baculo, y
la vara, que la consolaban
manteniendola segura en el
mayor peligro de la vida.

Pf. 22

*Si ambulavero in medio um-
brae mortis, non timebo ma-
la, quoniam tu mecum es.*

*Virga tua, & baculus tu-
us, ipsa me consolata sunt.*

Pues ya en los crepusculos
de esta edad se le apareçian
estas dos primeras Magest-
tades de el Cielo con los Se-
ñores SAN JOACHIN, y SAN-
TA ANNA; provocandole
los desseos de recibir el Bap-
tizmo. Y para abrirle cami-
no para reçibirlo en tierra
de Christianos, y verificarse
el anuncio de los adivinos
permitiò Dios que sus Pa-
dres; huyendo de las hosti-
lidades que padeçian de el

Turco en sus tierras, se en-
tra rã mas à dêtro à vna Ciu-
dad maritima de su domi-
nio, donde aportaban pa-
ra comerciar las Naves
Portuguesas.

Algunas de estas co-
rrian la costa con Pyratas
de haziendas, y personas. Y
veen aqui, que en vna des-
tas correrias se encontraron
con *Mirrha*, y otro herma-
nito suyo, que estaban ju-
gando en la Playa con otros
de su edad: y dando sobre
todos ellos los Pyratas, los
juntaron à los demas pri-
sioneros, y dieron la buelta
asia sus tierras. Ponderen
allà, si seria sensible à vn
corazon noble, en quien es-
tava tan fresca la sangre de
los Monarchas de el Orien-
te, passar en vn punto, de
Señora à esclava, viendose
desnudar de sus ricos vesti-
dos, y preciosas Joyas, por
el andrajo, y corto abrigo
de vna fresadilla corta, y
raida: tratada como prisi-
onera entre la chufma de el
Navio, debaxo de cubierta
vna Princesa, Niña tierna
de solos ocho, ó nueve años,
de

de edad , sin esperanças
de volver jama s á ver á su
Patria , y Padres. Por solo
esto llegó á dezir San Au-
gustin , que faliò Abrahan
Gene. de sus tierras, acompañado
22. de la crueldad : *Crudelitate*
ser. 68 socia.

Fue tal el sentimiento,
que para mitigarlo, hubo
de baxar de el Cielo el mis-
mo JESU Christo , dexan-
dose ver con el mismo ros-
tro de su Padre, (que segun
ella dezia, era muy parecido
al *Facies Christi*; o Imagen
de la Ueronica , que está
en este Altar de N. Pa-
dre San Ignacio) y el modo
de consolarla fue dezirle, q
él seria su Padre en adeláte,
y todo su alivio. Y bien fue
menester para lo mucho q
le hizo padezer desde este
tiempo su esclavitud forço-
sa, su rara hermosura, su
Virginidad constante. Lle-
garon los Pyratas á Cochin;
y despues de aver gastado
algun tiempo en catechi-
zarla los Padres de la Com-
pañia de aquellas partes, le
administraron las aguas del
Santo Baptizmo , llaman-

dole CATHARINA DE
SAN JOAN : que enton-
ces es Aurora el Alma santa
dize Aponio, quando ama-
neçe á la gracia en el Orien-
te del Baptizmo. *Aurora*
consurgens ad sacrum Bap-
tismum. *Apon.*
hic.

Aqui se le abrieron los
Cielos, como al Señor en el
Jordan, y se le hizieron pre-
sentes las Soberanas Mage-
tades *IESVS*, *MARIA*,
IOACHIN, y *ANNA*,
mirandola con ternura. aca-
riciandola con cariño. Y va-
liendose de la ocasion, supli-
có á la gran Matrona Santa
ANNA, fuese su madrina pa-
ra q su hija, y N. Reyna la
reciviesse por esclava, y ad-
mitiêdo el officio la Señora
Santa *ANNA*, tomó á la Ni-
ña en sus braços, presentan-
dosela á su hija, no por es-
clava, sino por hija querida:
y en señal de que la recevia
por tal, le diò la mano la Se-
ñora, la recogió en su rega-
zo. Y CATHARINA en-
tonçes, atonita con tal dig-
uacion daba voces, *No Se-
ñora, no soy digna de ser hi-
ja; esclava, esclava, vues-
tra*

tra, para barrer con mi vo-
ca vuestra casa, para ser-
viros entre los criados de
vuestra familia. Si quereis
santificar vuestros brazos,
aí teneis los Angeles; que
yo soy polvo, y ceniza. Pero
Dios que enzalza al polvo,
se passó de los brazos de su
Madre, à los de esta su hija;
facandola fuera de si con el
excesso de favor tan extre-
mado.

Ay mi Dios, y quales
estarian los Angeles! Como
repetiriã asombrados su pre-
gunta! Quien es esta? *Quæ*
est ista? al verla subir de el
polvo de la tierra à la alte-
za de tan eminente privan-
za: *Aurora consurgens.* Si-
no es que lo decian por sus
viajes: *quæ progreditur*, pu-
es aviendo dexado en Co-
chin à su pequeño hermano,
no hazia otra cosa en este
tiempo, que navegar con
sus amos de puerto en puer-
to, que costear de Isla, en
Isla, hasta llegar à las
Philipinas. Y à penas llegó
à Manila, quando acá en es-
ta Ciudad de los Angeles,
Dios, que mueve las volun-

tades humanas, para que le
firvan en los consejos de su
Providencia; dió desseo al
Capitã Miguel de Soffa, de
tener vna Chinita, modesta,
y agraciada, que le firvie-
ra de consuelo à el, y à su
Esposa Doña Margarita de
Chaves, en la falta de suce-
sion que lloraban. Y como
Dios andaba en todo esto,
hizo que à esta fazon se le
entrafe por las puertas vn
Portugues Mercader, Cõ-
padre fuyo, que iba à des-
pedirse para Manila, y lo-
gando tan buena ocasion,
le encargò Soffa la diligen-
cia; el prometió hazerla cõ
cuydado.

Y supo hazerla con tal
esmero, que à penas llegó à
Manila, quando se fue à
ver las piezas de esclavos,
que se vendian. Robole los
ojos entre todos esta Niña:
preguntó el precio, pero el
dueño respondió, que fue-
ra de aquella, pusiera los
ojos en los demas, porque
essa sola no se vendia por
ser la Joya de su mayor apre-
cio. Dióle noticia de sus ra-
ras prendas, de su calidad;
de

de su virtud, de su modestia, exagerole su hermosura, y habilidades singulares: y como todo esto era lo que buscaba el marchante, no hazia mas que picarle el gusto, que encenderle el desseo: instaba vna, y otra vez, repite vna, y otra visita, prometele el comprarle diez pares de esclavos solo por que le venda esta Niña. Y fuesse por las instancias, fuesse por el interes, el la vendio por lo que quizo, y ella fue la Muger fuerte, que truxo: *Procul, & ab ultimis finibus pratium est. Idest, ab ultimis terrarum & finibus quolibet oblato pratium, como explica Salazar. Pero como valia mas, costò mas, y el Demonio, q ya temia la guerra, q le avia de dar en estas partes. se valio de quantas dificultades pudo para impedirle el passo: porque hé aqui, que al mismo tiempo llega carta del Virrey de Mexico al Governador de Manila para que le embie vna esclavita de las calidades de CATHARINA; y como*

no era facil hallarlas en otra, hizo quantas diligencias le dictò el desseo de dar gusto à tal Principe, para sacarla de donde la tenia escondida el Mercader. Pero nunca pudo, porq este, y Dios q assi lo queria, la supo ocultar con tal arte, que llegó hasta vestirla de hombre, para que ni al tiempo del embarcarse, la pudieràn conozer en el registro. No hizo otra cosa la Sabiduria del Verbo para hazer su viaje al mundo, sin que lo conoziera aun el mismo Demonio, sino vestirse de hombre con el vestido que le diò la Aurora: *Ab Aurora tibiros, ó como dize nuestro Bellarmino: Amicus adolescentiae tuae. dice Hab.* Con este llegó la nueva desde Philipinas, hasta el Puerto de Acapulco, adonde salio á recibirla en persona el Capitan Miguel de Sossa, entendiendo el Thefforo que le traian, y el peligro de perderlo si lo truxera en publico por el camino. Recibiò á esta Niña, como á vn Angel; assis-

Prov. 31. Sala - zar & ibi.

tiola en el camino como á hija propia, hasta ponerla en esta Ciudad de los Angeles para gran felicidad nuestra á quinze de Henero del año de diez y nueve, ó veinte deste siglo de seiscientos, teniendo de edad de diez, à onze años. Toda via Niña toda via luz, que ni bien era de dia, ni bien era de noche: por que si vemos al tiempo de su gentilidad, no era toda de dia, pues aún tenia sombras del Paganismo, ni era toda de noche, pues era tan ilustrada con las luzes del Cielo. Si la vemos al tiempo de su Christianismo, á penas acababa de salir de su oriente, pues no avian pasado dos años cabales de su bap- tismo, era vn crepusculo de la mañana, era vna luz media entre el dia, y la noche: *Aurora consurgens:*



§. II.



Psal.
38. v.
38.

AORA si, que es luz perfecta, porque es como la Luna: *sicut Luna perfecta.* No solo por el Sacramento dela Confirmacion, que recibió luego

que llegó á estas partes, por la oracion, y trato familiar con Dios, á que se dió desde luego, passandosele las noches de claro en claro, vnas vezes luchando con el sueño, otras regalada con visitas soberanas, hasta que à la mañana, para no ser sentida la passaban los Angeles por sus manos, del oratorio á su mismo quarto, y cama. No solo por la rigida penitencia; aque se daba con tanto tezon, que llegó á debilitarse; sino por el voto de perpetua Virginidad, con que consagró á Dios su estremada belleza, siempre triunphante en los mayores peligros, porque vna hermosura tan singular, como la de la Luna: *Pulchra ut Luna,* vna castidad tan extremada, que fue aplaudida de los mismos gentiles, como la de esse Astro: *Cas. Virg. ta lucina faue.* Y esso á in Pol. pezar del poder de las tinieblas, y esso superior á la noche, y sus peligros: *ut Genes præesset nocti.* Como no avia de salir perfecta: *sicut*

Lit.

Luna perfecta. Ahora lo verá
Fue vna de las mas a-
graciadas, y perfectas her-
mosuras, que conocio su
edad. Su color mas blanco,
que trigoño, el cabello ru-
bio, la frente espaciosa, los
ojos viuos, la nariz bien ni-
velada, todas las demas fai-
ciones del rostro á la medi-
da de vn airoso garbo de to-
do el cuerpo, pero como to-
do esto se juntaba cõ vn efi-
caz desseo de conseruar in-
contaminada su pureza, es
indecible lo que le hizo pa-
deçer en su vida. De tres
años era quando horroriza-
da de las caricias, que le ha-
zia vn nobilissimo Mogor
prendado de su gracia, y
hermosura, pretendiente
desde entõces de su ta-
lamo para su tiempo, se sa-
lió huiendo de su cassa: en-
trose en vn tupidissimo
bosque, y despues de muy
buscada, la hallaron en vna
cueva, rodeada de Viuo-
resnos, que acababa de pa-
rir vna Uibora; jugando sin
peligro, y á vn agusto cõ las
Culebras, solo porque no
jugaran con ella los hom-

7
bres con mayor peligro de
su pureza, previlegiandola
el Cielo con el triumpho, q̃
consagrò antes à las infan-
cias de vn Dios en la pure-
za del Evangelio: *Delecta-
bitur infans ab ubere super Isaie
foramine aspidis, Et in ca- c. 11.
verna reguli, qui ab lactatus y .8.
fuerit manum suam mittet
Nõ nocebunt, neque occidēt.*

Despues que la roba-
ron los Pyratas, componiẽ-
dose presto en Cochín, so-
bre el repartimiento de la
demas hazienda, que pley-
tos, que pependencias no tra-
varon por llevarse cada vno
aquesta prenda? hasta que se
reduxeron á jugarla como
en el Calvario la tunica in-
confutil del Salvador, para q̃
se la llevara consigo el ga-
nancioso. Ganola vno, y in-
vidiosos los otros de la ga-
nancia, se la metieron á pley-
to: jugaron las lanzas; es-
grimieron las espadas, haf-
ta que por acabar con todo,
le arrojò vn soldado vn chu-
so, con intento de matarla;
pero alcanfandole solo en
vn brazo, fue este arco de
paz, que clafuló la conti-

D

en-

enda, pues assi que vieron
correr la sangre, y las lagri-
mas, se acabó con la lasti-
ma la pendencia; y dexaron
que se la llevara su dueño.
Pero despues, que censuras
no se fulminaron, porque la
descubriera el que la llevó?
Que rescate no prometia su
Padre? Y ä todo esto el Pos-
secutor bien hallado con su
thesoro lo escondia debajo
de siete estados, sin dexarle
ver Sol, ni sombra, siendo
la carçel el premio de su
castidad, y hermosura; co-
mo de Joseph dixo San
Ambrosio: *Suplicium car-*
geris, premium castitatis.

Libr.
de Io-
soph.

Hasta que de aqui la
facó de rastro vn Mercader
del Mogor, y valiendose de
la Justicia, hizo que la pu-
sieran en deposito en cassa
de vna noble muger, que
fue vna Megera infernal de
esta inocente. Pues esta le
estrecho la carçel, y apretó
los tormentos; porque vié-
do que la hermosura del
deposito era ocasion de las
frecuentes visitas del Mer-
cader, picada con los zelos,
rabiosa con la imbidia, la

consumia ä maldiciones, la
maltrataba ä golpes, la des-
greñaba ä repelones, la en-
tecaba ä ayunos. Hasta que
para concluir con todo, le
fugirió el Demonio este de-
testable consejo: Sacala ä la
Playa, ponle vna pesada pi-
edra al cuello, y arrojala cõ
temeridad ä las aguas. Pero
O! prodigio de el Cielo. O!
poder de la hermosa Luna
en el christalino elemento!
Aqui le deparó Dios el an-
cla de vn Navio, de cuyo
cabo se tuvo largo tiempo,
hasta q vn Portugues com-
pafivo, que açertó ä llegar,
la sacó del naufragio.

Despues, en la nave-
gacion de Cochín ä Mani-
la, que golpes, que palos,
que azotes, que persecucio-
nes no padeçió del Capitã
del Navio, por no admitir-
le ni por galan, ni por espo-
so? En Manila, quãtas vezes
estuvo ä peligro su vida por
resistirse ä vn gran Pricipe,
q la pretendia por muger?
en el resto de esta edad,
quantas vez es le acometiò
el Demonio; ya por si mis-
mo en figuras tanto mas pe-
li-

ligrosas, quanto mas alagüeñas! ya con sugestiones torpísimas; ya valiendose de hombres defalmados con temeridades inauditas. Casso raro. Salia vna vez sola de su cassa, en ocasion, que la esperaba en el zaguán vn moçuelo perdido por su hermosura; y viendola sola, y sin amparo. se le fue á los brazos; pero ella con el ahogo, con el aprieto, y mas con la valentia de su casto espíritu, lo arrojó de si con tal impetu, que faltó poco para estrellarlo contra la pared. Levantose el moçuelo fuera de si con el golpe, y se fue jurandole que á su pesar avia de executar su mal desseo. Invocó al Demonio para el efecto: apareciösele este, y dexandolo en su cassa, en su mismo traje, y figura, para que no le hechará menos, se fue á buscar á vna hechizera, para que le facilitara la empresa. Singular castigo: despues de dos dias desapareció el Demonio substituto; y el lascivo, hasta oy ni viuo, ni muerto á parecido.

Fatalidad tan sensible para esta Alma pura, como si su belleza huviera tenido la culpa de la perdicion de este miserable, que para aliviarle la pena, le embió Dios de sus celestiales alcázares á la esclarecida Virgen! y Martyr Santa Catharina, que apareciendosele muy cariñosa, le dixo: *Catharina desde oy somos hermanas las dos en la pureza, y en el martyrio, pues ambas lo padecemos por guardar sin mansilla nuestra virginidad.* Dixo, y la dexó confortada para el mayor de los martyrios, que le faltaba por padecer á su pureza, tanto mas sensible, quanto mas armado de la espada del espíritu, y que le pudo hazer levantar el grito con el Santo Job. *Quare Iob c. persecuimini me sicut Deus?* Quando los hombres con zelo santo, le obligaron [siendo Virgen por voto] á tomar esposo en la tierra. Y fue assi.

Poco despues q̄ llegó á esta Ciudad. se llevó Dios á su padrino Miguel de

Sossa, y de ai à algun tiempo à su conforte Doña Margarita de Chaves ya Monja professa de las Descalzas de la Santa Uirgen, y Madre Theresa de JESVS. Quedando CATHARINA como huerfana de Padre, y Madre à cargo de Don Pedro Suarez, Sacerdote exemplar, que por aquel tiempo avia passado de Philipinas à este Reyno; y haziendo dictamen que seria gloria de Dios el q̄ CATHARINA tomara el estado de el Santo Matrimonio, tratò de casarla con vn esclavo suyo de conocida virtud, que se llamaba Domingo, con intento de que este fuera como el Procurador. Y CATHARINA como la Ama de vn Collegio de Niños, pue queria fundar en esta Ciudad. Y aviendo recavado el consentimiento de Domingo para este fin, se fue à pedir el suyo à CATHARINA. Oyolo. y quedò asombrada, sin poder responder en mucho rato. Hasta q̄ volviendo en si le dixo; que no se tratara de

el punto, porque ella, ni queria, ni podia querer otro Esposo, que à JESU Christo. Instò el Sacerdote, sin saber la causa de la resistencia (ni Dios permitiò que la supiera por dar en q̄ merezer à esta Alma pura, y dexar en ella exemplo à los tres estados de Uirgines, Cassadas, y Uuidas) Valiose de sus Padres espirituales; para que la obligaran à obedezzer, como lo hizierò. Que campo de batalla fue entonçes su corazon combatido. de poder à poder, del cuerpo, y del espiritu! De su cuerpo Uirginal, de su espiritu promptissimo. Peleaba la virginidad por su parte; reclamaba la obediencia por la suya. Pues q̄ hare Dios mio? se volvia à su Esposo; su atribulado espiritu: *Quomodo fiet istud; Luc. 1. quoniã virum non cognosco?* Obedezzer, le respondiò el Señor, que la obediencia fabrica vnir la pureza Uirginal, con el matrimonio.

Pues con essa condicion [dixo CATHARINA] me convengo, y hablan-

blando con Domingo le di-
xo: *Como tu me perdones el
lecho, yo seré tu Esposa.* Ac-
ceptó desde luego la condi-
ción, y cō ella se efectuó el ca-
samiento, aunque el marido
no entendió el sentido de la
condición; pues lo que
CATHARINA dezia del
comercio conjugal, el lo
entendió solo de la separa-
ción material de los lechos
para el sueño; y aunq̄ des-
pues él se llamó á engaño.
CATHARINA le recon-
vino siempre con la palabra
dada. La decission del punto
se remitió á hombres doctos,
y entre tanto padeció CA-
THARINA de su marido
lo que los Martyres de los
Tyranos; pues á no haver-
la defendido el brazo po-
deroso, huviera padecido
mil muertes despues de des-
precios innumerables, y ma-
los tratamientos inhumana-
nos, y sin ponderacion. Pe-
ro jamas permitió Dios, q̄
cayesse de su felicissimo es-
tado; valiendose para esto
de medios maravillosos,
dignos de su Omnipoten-
cia: los quales, por bien a-

9
veriguados dieron funda-
mento para que la enterraf-
sen, como visteis, con pal-
ma, y corona, insignias de
Virgen incontaminada. Pe-
ro no por esso dexó de mi-
rar á su marido, en catorze
años, poco mas ó menos q̄
viuió con él, como á supe-
rior, y cabeza, sirviendole
como esclava, vendiendo
sus Joyas para comprarle la
libertad, dandole salud mi-
lagrosa en vn mortal acha-
que, en que ya agonizaba;
hasta llevarlo al fin de su
vida al Cielo con sus lagri-
mas, y penitencias.

Todos estos apretados
lanzes le hazian prorrum-
pir en lagrimas, y llenar el
Cielo de suspiros, claman-
do muchas vezes, de lo in-
timo de su corazon: *Como
es esto Esposo, y Señor mio,
vos me sacasteis por sola vu-
estra misericordia de la su-
persticion del gentilismo,
vos me disteis victoria de
mis enemigos por mar, y ti-
erra; vos me aveis hecho
los favores, que sabeis vos
solo: pues como dexais en
contingencia mi pureza, en*

E

pe-

*peligro la fidelidad, que os debo? Si mi hermosura es la causa; para que es hermosura? Postrada en vuestra presencia, puestas las ro-
cillas en tierra, cosido con el suelo mi rostro, os pido me la quiteis, y mil hermosuras, que tuviera, y me hagais fea, y despreciable á los ojos humanos, para que sea bien vista solo á los vuestros. Quien á oydo tal peticion en el mundo en vna muger hermosa, y en la flor de su edad, celebrada, y pretendida de todos por su gran belleza? Uengan aqui quantos pierden á Dios, por no perder vna hermosura caduca: Oygan este exemplo, y corranse avergonzados hasta los abyssos.*

Oyó su Esposo la peticion; y siendo Niña, y muy bella, se le fue desde entonces amortiguando el color, enturbiandose el cabello, secandosele las carnes, y mudandosele todas las faiciones de el rostro, quedando este, aunque Venerable, desde aquel dia desapacible á la vista. Pero

entonces començó á ser mas fuya la hermosura; pues quando la Luna pierda la luz que la hermosea, entonces ferá fuya, no haviendolo sido hasta entonces! *Luna non dabit lumen suu; Matt.* al fin del mundo ferá fuya. 24. y: *lumen suum* solo porque la 29. pierde *non dabit.*

Aun no lo digo por esso, sino por este caso, que le sucedió en esta ocasion. Uisitola fu Esposo Christo, acompañando de tres Virgenes; las dos muy blancas, y la otra algo trigüeña, pero todas como tres bellissimas gracias, ó tres divinas bellades, que al parecer competian sobre el primado de la hermosura; y conviniendose todas, en que Christo mejor Paris, fuesse el Arbitro en la competencia, pronunció el Señor, que la trigüeña era mas hermosa, que las dos. Y preguntandole CATHARINA, quienes eran las dos blancas. y quien era la trigüeña? Le respondió el Señor: *Mira esta blanca, y hermosa es Santa Ynes; estotra hermosa,*

sa, y blanca es Santa Catharina, esta trigueña eres tu. Tu eres la mas hermosa. Seria porque no se oye que estas dos purissimas Virgenes pidieffen perder la hermosura corporal, como lo pidió la trigueña, para asegurar su pureza; y en esta prerrogativa estaria la preferencia de la hermosura, o fue para significar con algũ simil, que quanto se avia atrazado en la hermosura de el cuerpo, avia crecido en la del espiritu, quãto excede vna Alma pura à vn cuerpo muy hermoso, y que no por morena dexaba de ser agraciada entre las que mas, como si dixera tu puedes dezir: Yo soy morena, pero hermosa como los tabernaculos de Cedar; como las

Cant. 1. y. 5. *tiendas de Salomon; que solo conoçe su hermosura; qui en penetra su interior. Ve an ahora si fue fuya la hermosura quando la perdiô: Luna non dabit lumen suum.*

Y si no lo han visto bien, mirenlo mejor en este espejo. Dióle desseo vn dia de verse el rostro; y ma-

nifestandofelo à su Esposo, le dixo: *Pues mirate en mi.* Miró al Señor, y vido en su pecho vna Niña hermosissima, tanto, que saliendo de si le dixo al Señor: *Pues si yo soy essa Niña tan linda como parezco à los humanos ojos fea, China, y vieja?* Y quitandole el Señor vna como mascara que tenia sobre el rostro, se vido en si misma tan hermosa, y agraciada como se avia visto en el espejo, y olvidada de lo que le avia pedido, le replicó: *Pues porque, me has puesto de esta manera?* Y el Señor le dixo: *Para que ninguno ponga los ojos en ti: porque de mi solo seas bien vista, y muy querida.* Y bié assi, que en la Luna todos pueden poner los ojos; En el Sol, ninguno sin segarse. Porq̃ la Luna se precia mas de hermosa, q̃de escogida: *Pulchra, vt Luna.* Pero el Sol, de tan escogido para Trono de solo Dios, como es escogida el Alma Santa, para Thalamodel celestial Esposo: *Veni electa mea.* *Ponam inte tr honum meũ,*

quia concupiuit Rex speciē tuam. Electa ut Sol.

§. III.

EL modo de escogerla fue entrarle en su pecho al lado del coraçõ ardiēdo en èl, como vn fuego viuo por tres dias continuos, consumiēdole todo appetito de sensualidad; y dexandolo, como ella dezia todo bañado de luzes, cercado de resplandores, como vn Sol. Y estando assi tan lucido, tan al gusto de Dios, era de assombro à las inteligencias de el Cielo ver al mismo Dios jugar, y entretenerse con el; y viendolo **CATHARINA** le dezia: *Esposo mio, pues te regalas con mi coraçon, dame el tuyo, para que yo tambien me regale con èl. Dilectus meus mihi, & ego illi.* Y al punto se hallava con el coraçon de Christo en sus manos, ò en su pecho, y se entretenia con èl en amorosos, y tiernos colloquios. Otras vezes veia el coraçon de Christo en forma de vn bellissimo Niño; y el suyo como vna Niña muy agracia-

Cant.
2. y.
16.

da, y q̃ los dos comodamente se ponian à jugar, y à divertir con vn entretenimiento inexplicable. Con esto ella se derretia hasta desfalleçer en los amores de su Esposo sin pensar de dia, ni soñar de noche, sino las perfecciones de su querido. Este hazia con ella las mismas finezas, y demonstraciones, que puede hazer vn enamorado perdido por la beldad que adora. Dabale musicas, hazia del embosado, aficionabala con celestiales ternuras diciendole: *Niña de mis ojos, Esposa de mi coraçon.* Y como si le pidiera zelos, quando se encomendaba à los otros Santos, le dezia: *Bueno es esso CATHARINA, y yo donde estoy?* Venia se muchas vezes à sus braços, facandola de si con arrobos extaticos. Y en voluiendo à sus sentidos, se hallava con coronas de flores de singular hermosura, con anillos de piedras muy preciosas, con Joyas de margaritas inestimables.

Y de esta comunicacion

fion tan de el Cielo facaba
 vna respuesta à las admira-
 fiones de su Confessor, que
 solo podia darla, quien ha-
 blaba en su coraçon. El caso
 era, que se pasmaba su Con-
 fessor con figo mismo de
 oirle revelaciones tan fre-
 quentes, tan maravillofas,
 que sino excediã, igualaban
 à las de la Venerable Doña
 Marina de Escobar, gastan-
 dole los dias, los meses, y
 aun los años en oirfelas; y
 esto con vna circunstancia
 notable, que siendo en la
 conuersacion ordinaria vo-
 zal, y muy çerrada, q̄ apenas
 dezia vn periodo bien se-
 guido; en llegando à estos
 puntos, se explicaba con tã-
 ta eloquencia, con tal ener-
 gia, con expressiva tan pun-
 tual, que parece, ó que salia
 de madre los quatro Rios
 del Parayso, ó que hablaba
 el choro de los Cherubines.
 Y penetrando entonçes el
 animo del Confessor, con
 aquel don de hablar al inte-
 rior de cada vno [en que
 fue admirable] le dezia.
 Pues mira lo que te hẽ di-
 cho, respecto de lo que de-

xo, y no ay tiempo para ex-
 plicar, es como si de infini-
 tos montes fuera quitando
 à cada vno vna sola piedre-
 sita, y me dexara todo lo de-
 mas; quanto me dexaria?
 porque quiero que sepas, q̄
 no ay lugar en el Cielo; ni
 en la tierra, ni en el mismo
 infierno: no se haze cosa en
 el vniverfo todo, de que yo
 no te pudiera dar razon
 muy por menudo (aqui la
 repuesta) porque esse es el
 amor. Y como dos amigos
 de coraçon, no puede tener
 vno cosa secreta, que no se
 la revele al otro, assi Dios,
 assi mi Esposo, aviendome
 dado el coraçon, no me re-
 ferva cosa, que no me ma-
 nifieste. Y à nuestro modo
 de entender, no se puede
 contener sin participarme
 quanto passa en el Vniverfo.
 Raro, y singularissimo tes-
 timonio, adonde ni llega la
 ponderacion, ni halla voces
 la Oratoria.

Ponderaba el Padre
 Espiritual, que tal estaria,
 segun esto el coraçon de a-
 quella Alma, pues assi se
 media con el divino? y ref-

Cant.
c. 2. y.
16.

pondiendole inmediata-
mente al pensamiento, le
dezia: está como coraçõn, q
corre por quenta, y manos
de mi Señora, porque yo se
lo doy para que me lo lave,
y purifique; y assi purifica-
do, y limpio se lo dè á co-
mer à mi Esposo, que le sa-
ben muy bien las Azuçenas,
y yo veo q lo lava, q lo lim-
pia, y se lo dà à mi Esposo.
En vna de estas ocasiones
vi, que sin darselo yo, me lo
facò del pecho, y al presen-
tarfelo à mi Esposo, oí al Pa-
dre Eterno, q estendiendo
el braço con la Magestad de
de Dios, y con el cariño de
Padre dezia: *venga effecora-
çõn para mi, que yo tambie
lo quiero.* O! gran Dios: a-
doro vuestra Bondad incõ-
prehensible, y confieso q
aqui se vâ à pique el enten-
dimiento humano en el pie-
lago infondable de tanta
dignacion.

Celso
Rhod.
lib 24.
c. 12.

No en valde se llama
el Sol en buenas letras, cora-
çõ del Cielo; *cor cœli*, porq
viene à ser como suçentro,
y el coraçõn de esta Alma,
como Sol bañado de los ra-

ynos dela divinidad, era el a-
tractivo de quãto bueno ay
en el Empyreo. Que finezas
las dela Beatissima Trinidad?
Que ternuras las de vn Di-
os Hombre? Y que favores
los de vna Madre Uirgen?
Aun antes de naçer, ya la
avia escogido para fuya
MARIA Señora. En na-
çiendo la recibió en sus bra-
ços. Su criança le costò vn
Thefforo. En el Baptiz-
mo la adoptó por hija: y pa-
ra que lo fuera à sus pechos,
vna vez en essa Iglesia de
Santa Catharina, se los frã-
queo con cariñosa liberali-
dad, combidandole con su
purissima leche. Pero CA-
THARINA hundida, co-
mo folia, en su nada, le da-
ba voces: *Como Señora? co-
mo puede ser esso? No os a-
cordais que me comprasteis
cõ vuestras Ioyas desde que
naçi? Pues como hija? Es-
clava, esclava vuestra. Y
aun de esso no soy digna.* Y
la respuesta era convocar à
los celestiales Espiritus pa-
ra que la festejaran como à
hija muy regalada,

A! y si los vierais en a-
que-

quella romeria, q̄ hizo de esta Ciudad al Santuario de Cossamalhuapa. Como vierais que se renovaban en su camino los prodigios de la *Exod.* salida de los hijos de Israel 13. y de Egypto. Iba por esse camino esta Esposa del Altissimo; y vierais á los arboles vnas vezes, que se le inclinaban hasta el suelo en profundissima reverencia; otras q̄ alterandose con los montes, la entretenian con festivas danzas. Las nuves, mojando á otros caminantes con reños aguaceros, á ella le hazian como vn toldo de chrystal, para que no le tocara ni vna gota. Los Angeles, como rayos archeros de este Sol, vnos iban por delante descombrandole de piedras el camino; otros fecandole los rios: otros igualandole las quebradas: estos lleuandole del freno la calvalgadura, en que iba; aquellos poniendose en guarnicion para que no la ofendieran los ladrones. Pues quien dirá las visitas del Cielo; las extasis, los arrobos, que tuvo el largo tiem-

po, que estuvo en aquella Santa Cassa?

Solo estas dos Señoras, de la Congregacion, y de Loreto pudieron competir en las finezas. Luego que llegó á esta Ciudad se assentó en la Congregacion de la Santissima Virgen, y en la Esclavitud de los cinco Señores. Y correspondia a esta fidelidad la Señora, con darle muchas vezes aquel Niño para su consuelo, con dezirle que para los demas Congregantes eran las migajas; pero para ella los platos mas regalados de la mesa. Veia subir desde aquellas Sacratissimas manos al Cielo sus oraciones en forma de hilos de oro purissimo; de vapores de aromas muy deliciosos, y á esse passo se esmeraba en favorecerla la Señora de Loreto, dexando muchas vezes aquel trono por baxar á conversar con ella, con la familiaridad, q̄ vna amiga trata con otra, estremandose tanto vna, y otra en estas assistencias, q̄ le llegarö como á pedir zelos esta de aquella Imagen, y

aquella de esta.

Ueían esto los Soberanos Espiritus; y que avia de hazer su Principe, y Señor nuestro San Miguel, sino asistirle como el mas fiel Vassallo de la gran Reyna, ya acompañandole en las correrias, q hazia en espíritu por esse mundo; y ya llevandola al Purgatorio, para que sacara por su mano las almas de sus devotos: presentando sus peticiones en el Trono de la Santissima Trinidad. Ueían tambien estos favores los demas Santos; y se empeñaban todos en favorecerla con tanta continuacion, con extremos de amor tan singulares, que solo en dezir sus nombres, en apuntar sus visitas, se nos iria el Sermon en vna letania muy larga, pues al modo q siendo innumerables los Santos, y vno solamente el Sol, todos quieren parecerse al Sol: *Iusti fulgebunt sicut Sol.* Assi siendo vna sola esta Alma, y los Santos sin numero, todos la amaban como à semejante, la querian por escogida como

Mat. c. 13. v. 43.

el Sol: *Electa ut Sol.*

Pero entre todos, segun ella decia: *Los que mas me favorecen, son los cinco Señores, y los Santos de la Compañia.* O! y que campo tan immenso se descubria aqui, ó à la gratitud, ó à los obsequios de mi Religion con esta Alma Santa, que tanto le debio. Mi gran Padre San Ignacio; la tomó por hija desde que recibió las aguas del Baptismo, naciendo à la gracia en los brazos de sus hijos: acariabala como Padre: enseñabala como Maestro: reduciala à su cassa, como Pastor. En vna ocasion lo vido en la Iglesia Cathedral hincado de rodillas, puestas las manos delante de vna Imagen de la Santissima Virgen, pidiendole con instancia, que no dexara salir de su cassa à CATHARINA, ni desamparar à sus hijos. Acompañabale en estas agencies el grande Apostol de las Indias San Francisco Xavier, assistiendole ordinariamente al lado y para sacarla à medida de su

su coraçon, le infundió en el fuyo vn dia de su fiesta en esta Iglesia aquel fuego, con que se abrafaba el Apostol en zelo de las Almas: y ardió con tanta actividad, q le hizo clamar: *Satis Domine, satis. Basta Señor, basta, que no puedo mas que rebiento.* Al entrar en esta Ciudad, la recivió por hija de su espiritu el Doctissimo, ilustrado Uaron, el P. Miguel Godinez, a quien se siguieron sin interrupcion los Confessores, que tuvo, hasta morir, sin que se viera en esta Sulamitis otra cosa sino los choros que hazen compañia en el Alma

Cant. Santa: Quid videbis in Sulamite nisi choros castrorum? nisi societatem ad pugnam paratorum? como trasladó

Arias Arias Montano. Ni ella pa-
Mon. ibi. rece, q veía otra cosa, sino los trabajos de la Compañia, para llorarlos, los buenos suceffos para aplaudirlos, las Almas de los suyos que salian desta vida, ó para acompañarlas al Cielo, ó para suavizarles las penas. Y al fin, murió, y descan-

ça para singular ornamento de la Compañia; en manos de sus hijos; tanto que pudieron preguntar los Angeles: Quien es esta; q sube en compañia de su Esposo, que es JESUS? *Quæ est ista quæ ascendit de deserto, associata dilecto?* como lee el Hebreo. Quien es esta, que sube de virtud, en virtud, rodeada de vn orden, que es la compañia del Dios de los exercitos: *Quæ est ista, quæ progreditur ut castrorum acies ordinata?*

*Apud
Corn.
hic.*

§. III.

SINO sea que lo digan por el Esquadron bien ordenado de sus virtudes. Porque si este se compone de estrellas, como juzga nuestro Alcazar; las estrellas se llaman virtudes del cielo en el Evangelio. *Virtutes cælorum commovebuntur.* Y la primera, q se descubre à la vista es la q esta mas cercana al polvo. Quien diria, que vn espiritu tan elevado avia de ser tan profundo? Que vnas ilustraciones tan claras, se avian de fundar en vna hu-

*P. Al
caç. in
12. A-
poc.*

*Matth
24. v.
29.*

mildad tan abatida? Quien
supiere que se hermanan bi-
en las estrellas mas brillan-
tes, con el polvo mas abati-
do. *Sicut stellas cæli, sicut*
Gen. c. 26. v. pulverem terræ. Llama-
basegusanillo vil, indigno
aun de arrastrarse por la
tierra, bestia indomita, que
avia menester tres Confes-
sores. vno que la enfrenara,
otro que la enjalmara, y o-
tro que la picara. Viuiò al-
gun tiempo, recien venida
à esta Ciudad en vn apo-
sentillo desacomodado, ve-
zino à vna caballeriza, con
tanto gusto fuyo, que inté-
tando mejorarla de habita-
cion, se resistiò quanto pu-
do, diziendo que vna bestia
estaba en su lugar junto à
otras bestias. Lo mismo di-
ria la estrella mas hermosa
que se vido en el mundo:
S. Leõ ser. 1. Illustrior cæteris, pulchri-
de Epi or que syderibus, que dixo
ph. San Leon; que al estar junto
à vna caballeriza, al poner-
la juto à las bestias de vn es-
tablo: *Vbi erat puer,* causa-
ba singular alegria, y igual
admiraciõ à quantos le mi-
rabã *gavisi sunt &c.* A este

modo, y cõ esta alegria, por
llevar la fuya adelante esta
Sierva de Dios, el modo de
proponer lo q̄ Dios le daba
à sentir, era aqueste: *Esto vi,*
esto entendi, ay te lo dexo,
que yo soy vna bestia, que no
se nada. Hasta los vltimos
dias de su vida conservò en
su coraçon vn temor gran-
de de su eterna condena-
cion: y de aqui procedia el
sentimiento excesivo de q̄
la tuvieran por virtuosa, y
que se encomendarã en sus
oraciones. Y paraevitar este
concepto pedia à sus Pa-
dres espirituales, que no la
permitierã comulgar à me-
nudo. De aqui aquel resis-
tirse como nuestro Padre
San Pedro à los favores del
Cielo, diziendole muchas
vezes al Señor: *Exi à me* *Luc. c.*
Domine quia Peccatrix sũ. *5. v. 8.*
Hasta llegar à que xariele
Christo de su esquiviez. De
aqui el andarse escondien-
do, sin atreberse à parecer
entre gentes: en su cassa, re-
tirada en el rincon de vn a-
posentillo, ò en la coçina
entre las criadas de servi-
cio: en la Iglesia, ya la via-
mo

mos por los rincones, por entre las bancas. De aqui el dezirle muchas vezes al Demonio, que ella era peor, que todo el infierno junto, pues aviendo recevido mas, era mas ingrata. De aqui aquel respecto profundissimo á los Sacerdotes, obligandoles á que le dierán la mano para befarfela; y befando muchas vezes con grande devocion la tierra, donde avian puesto sus plantas.

Y por decirlo todo. De aqui aquella obediencia tá puntual á sus Confessores, que de ella pudieran aprender puntualidades los mismos Astros, que se precian de tan obedientes, que apenas oyen la voz de Dios, q los llama quando al punto responden con vna puntualidad de los cielos; y no parece que vienen sino de obedecer: *Stella vocata sunt* *ch. 1. 3. Et dixerunt ad sumus.* No hazia accion, no admitia pensamiento, que no fuesse regulado por la obediencia. Si avia de salir de cassa, si visitar alguna Iglesia, si re-

zar en este ò en aquel Altar si emprender alguna acciõ, aunque fuera de muy poca importancia, lo avia de saber todo, y gobernar su Confessor; y con su orden no avia materia ardua á su gran desseo de obedecer. Estaria muriendose sin poder passar vna sola gota de agua, y dirianle q era gusto de Dios, y orden de su Confessor, y verian como se le abrian las ganas para quanto le pusieran delante: y a la contra; entendiera ella que no era conforme al orden de su Padre de espiritu, y verian como aunque se viniere todo el cielo abaxo: aunque se empeñaran las Virtudes Angelicas, no la hazian dar vn passo adelante. Una vez comulgando en esse Altar otras personas, la exhortaron los Angeles, á que llegase tambien á recibir la Sagrada Comuniõ; y ella respondió. *que si hiziera, pero que no tenia licencia de su Confessor.*

Otra vez oyendo missa en el Altar de la Congre-

gacion le dezian, que pusie-
ra sus oraciones en manos
de los Santos que estan en
el, para que las presentaran
à Dios por neseque neces-
sidad, y respondió la Sierva
del Señor, *que le pareçia
muy bien, pero que se lo di-
ria à su Padre espiritual,
y haria lo que le mandara.*
Y en señal de que era agra-
ble à los celestiales Espiri-
tus esta resignacion, oyò q
le daban vna musica suavif-
sima por entre aquellos liē-
ços. Y por dexar otros ca-
sos desta materia, baste pa-
ra ponderar su obediencia,
el que le sucediò con vn
Confessor interino. Man-
dole este, que no rezara,
por la grande debilidad, q
padeçia de cabeça; y tomò
el orden tan à la letra, tan à
ciegas, que apareciendose-
le, como solian, las animas
del Purgatorio afligidissi-
mas, pidiendole de rodillas,
enclavijadas las manos, con
grandes ternuras, y lasti-
mas, que pidiesse por ellas
al Señor, no le pudieron fa-
car vna sola *Ave Maria.*
Y esto aunque se hizieran

pedaços las campanas al
tiempo de tocar las Ave
Marias à sus horas. Hasta q
tuvo permiso para rezar.
Quien conoció su coraçon
ternissimo, aun con los bru-
tos, tendra esta no solo por
obediencia ciega, sino por
mortificacion excessiva.

Pues en esta virtud. Ay
Dios de mi vida! Que tal
fue? Si la huviera visto S. Ju-
an, en cierto modo diria q
antes del Juicio vniversal, ya
estaba el Sol cargado de ci-
licios, la Luna toda ensan-
grentada, las estrellas arro-
jadas por el duro suelo. *Sol
factus est niger, tanquam
saccus cilicinus, & Luna
facta est tota sicut sanguis
& stellæ ceciderunt super
terram.* Desde su niñez,
hasta su ancianidad no se le
cayeron del cuerpo tres ci-
licios bien asperos; y como
si esto fuera poco, se valia
de abujas, de alfileres, de
rosetas con pūtas de hierro,
que se atravesaba por todo
el cuerpo, de cordeles de
cañamo nudosos, de cade-
nillas de hierro desiguales,
y agudas, con que se apre-
ta.

Apoc.
6. v.
12.

taba los braços los muslos, y la çintura. Sus disciplinas de cada dia no las contaba por golpes de vno en vno, fino de treinta, y tres en treinta, y tres. Treinta, y tres por los años q̄ viuiò su Esposo en el mundo. Otros tantos por los agonizantes, otros treinta, y tres, por los pecadores. Y assi los iba repitiendo hasta que caia desfmayada; y sin sentido sobre vna grande balça que hazia á sus pies de su propria sangre, si antes los Angeles [como suçedió muchas vezes] no le quitaban la disciplina de las manos.

A alguno le pareçeria que era aliviarle las penas este interponerse los Angeles, para irle á la mano en su penitencia sangrienta, y no verà, dize San Clemente Alexandrino, que aquel ponerse de por medio vn Angel en el Sacrificio de Abraham, deteniendole el braço para que no se ensangrentará en la Victima: *Non extendas manum tuam super puerum.* No era escusar del

todo el martyrio, fino acrescentar el tormento, porque de no ser muerto Isaac, avia de morir Christo, y el impedir aquel Sacrificio, era por dar lugar à mas acerba passion: *Solum modo Isaac L. 1. non passus est, qui primas Pæd. passionis partes Verbo cess. cap. 5. ferrit.* Assi pues veíase CATHARINA impedida de los Angeles á proseguir su penitencia, y teniendo por castigo del Cielo el estorbarle la occasion de mortificarse, dezia á su Confessor: *No se que es esto? mano invisible es la que suspende el açote, castigo debe de ser de mis pecados que impide mi penitencia.*

Y bien assi porque el verse sin penitencia era la pena mayor que se podia dar à vna Alma que viuia de martirizarse, que solo le sabia lo que sabia á mortificacion. Tal vez se le antojó comer vna fruta muy deliciosa de la tierra; y al instante se halló con dos de ellas en las manos, y quando mas le picaba el gusto, y le lifongeaba el apetito, le di-

dixo à *MARIA* Señora. *Pues esta bestia avia de comer cosa tan buena? Eßo no.* Y como otro David: *Li. bavit eam Domino*, y profinguió: *Tomala tu Señora*, y presentafela à tu Hijo. Y la Madre las tomó en sus manos, y las ofreció à su Hijo, y acceptandolas el Señor se las puso à partir, y como si quisiera comerlas mostrò favorearse con el regalo, mas suave entonces con el fainete de la mortificacion que traía. Pues como no avia de gustar de lo que era padecer, si assi brindaba al gusto de su Esposo con lo que se mortificaba el suyo? Assi lisongeaba al oído con negarse à las músicas suaves, dandole en rostro, si no eran las fagradas en q̄ solo se divertia su espíritu. Assi entretenia la vista, apartandola de quanto la podia entretener con recreo, assi suavifaba el olfacto con privarlo de los aromas, y olorosos perfumes, que podian recrearlo.

Los dias que el mundo

anda mas divertido en sus locos entretenimientos ella se encerraba en vn oratorio à llorar las offensas que causaba à su Esposo la diversion del tiempo, y agradandose el Señor de su retiro, baxaba muchas vezes con sus Angeles à darle celestiales músicas, y desquitarse con ellas de los agravios que le ocasionaba el mundo. Su vestido era tan modesto, como humilde. Cortado al talle de su mortificado espíritu, el mas pobre, el mas grossero, solo para resguardo de la decencia, nunca para reparo de la salud; siendo necessario que sus Padres de espíritu anduvieran sobre aviso para que el desseo de mortificarse en el vestido, no le fuera de grave perjuicio á su complexion delicada. Su regalo jamas passò de vnas yervas mal coçidas, aun fuera de la Quaresma, siendo su comida vn perpetuo, y rigidissimo ayuno todo el año, sin probar carne sino era quando le apre-

ta-

taban las enfermedades, aunque su vida ordinaria era vna enfermedad continua complicada de penosísimos achaques con agudísimos dolores, que causaban pánico á los mismos Medicos, que la curaban. Su cama era el duro fuello, ó vna tabla desigual disimulada entre dia con vn trasportínfillo, que apartaba á la noche, para dormir muy poco tiempo á raiz de su aspereza. Finalmente, era tal su penitencia, era tan ingeniosa en buscar modos de martyrizarse, que su Confessor movido de compasión, la solia dezir: que te ha hecho esse pobre cuerpo; para que lo trates tan mal? dexalo descansar vn poco, si quiera, para que tengas cuerpo que maltratar en lo q te falta de vida.

Pero sobre todo eran aquellas sequedades de espíritu, que solia padecer, aquellos retiros de Dios, q le arrancaban el alma, aquellas noches funestísimas, q le ponian el corazón como entre dos peñas. Y sié-

15
pre con vna conformidad Angelica; sin oírsele entre tantas angustias, mas que este desahogo para templar su tormento. *Ay Esposo de mi vida, ay bien de mi corazón, ahora no te veo, pero yo me acuerdo, que te vi.* Y el Señor, como de muy leños, como afomado allá por entre canzeles, le preguntaba, *Y como me viste CATHARINA?* Y ella entonces afervorizada como vn Seraphin, con vna eloquencia del cielo, iba diziendo los capitulos enteros de los Cantares de Salomon, llenos de ternísimos afectos de divina charidad.

Ni podia ser menos, porque el esquadron de las estrellas; virtudes del cielo, iba bien ordenado. *Acies ordinata, y ordinata, es passiva de ordinavit; pues de quien piensan, q fue ordenado, ordinata? sino de quien ordenó en ella la charidad? Ordinavit in me Cant.*

charitatem. Uinculo, y corona de las virtudes. La que tuvo con Dios ya la vimos. La del proximo llegó á a-

H

quel

*Ad
Rom.
9. v. 3*

quel extremo adonde llegó el ardor de San Pablo, deseando estar sin Dios porq̃ lo gozassen sus hermanos. Ueniãse el Señor á su coraçon, y estabase en él por meses enteros, y pareciendole á aquella su grande candidez de animo q̃ por estarse con ella, haria falta á otras Almas, lo hechaba de si, y le decia, *que se fuera á cõsolar á las otras pobres, que no avia de ser todo para ella.* Por sus ruegos, quando salia el Señor Sacramentado á visitar algun enfermo, iba hechando bendiciones a las calles, á las puertas, y personas, que encontraba; y si alguna vez se avia passado el Señor sin à verlo ella visto, salia á prissa á la puerta, y le daba voces: *Señor, Señor, como os vais sin bendecirnos?* Y veia que el Señor bolvia desde las manos del Sacerdote, y la bendecia á ella, y à los presentes; y si hechaba de ver [como sucedia algunas vezes] que el Señor torcia el rostro à alguna persona, ó no queria mirar á alguna cassa, se des-

hazia en lagrimas, hasta q̃ conseguia la emmienda de aquellas personas; y que el Señor las mirara con buenos ojos, y no las privara de su bendicion celestial.

Ardia, como vn fuego por la salvacion de sus proximos, y se atizaba este fuego, con ver á los pecadores, segun el estado, que entonces tenian sus Almas en desgracia de Dios, por la calidad de sus culpas. A vnos veia como animales immundos, rebolcandose en el cieno asqueroso, á otros rodeados de pies á cabeça de viboras venenosas, á otros abraçados de los Demonios, á otros ardiendo en llamas viuas de el infierno. Se le mostraba el Señor, vnas vezes açotado, otras escupido, otras arrastrado, otras coronado de espinas, y saltandosele las lagrimas de los ojos, prorrumpiendó en suspiros del coraçõ, y en ternuras de su Alma, le decia: *Que es esto Esposo de mis ojos, escogido entre millares? Quien os ha puesto assi?* y el Señor le respondia: *Pu-*

es

es no veës a fulano, á este, y aquel qual me ponen? Y luego se le representaban vnos que le molian acozes, otros que lo desgrenaban á repelones, otros que lo açotaban sin piedad, otros que lo coronaban de espinas (Ay fieles de mi vida! No os parezca solo visiõ imaginaria de vna Alma arrobada;

Ad Hebr. 6. y. 6. que San Pablo os dize q̄ es vna verdad Catholica, el q̄ vuestras culpas hazen con el Hijo de Dios impassible, lo que hizieron los Judios con su humanidad pacientissima) se le mostraba la llaga de el costado manando pestilentes gusanos; y convidandola el Señor con este plato, como á Nuestro Padre San Pedro con el otro vaso, venciendo la repugnancia se abalançaba á él con tal impetu, se lo comia con tantas ganas, que solia preguntar despues á su Cõfessor, si podria Comulgar? por averse defayunado con este almuerço tã substãcial.

Todo esto le movia á pedirle al Señor trabajos por los peccados agenos; y

los padeçia tales, con tanta intension, con tã viuo sentimiento, que le obligaba á quejarse con frecuencia á su Esposo, diziendole: *Que he hecho yo para padezer tanto?* Y el Señor le respondia: *Pues hija para que pides por tantos?* Y para animarla á profeguir en la empressa, vnas vezes le daba la mano, otras se la ponía por azerico debaxo de la cabeça, para que se recostara en ella; y cobrando aliento con esto, volvía otra, y otra vez á pedir dolores; y los padeçia hasta hazerle sudar sangre. Y viendola el Señor en esta agonía, la confortaba con dezirle: *Ea CATHARINA, pide mas, saca mas Sangre de mis venas, pues te he hecho despensera de mi Sangre;* y aprovechandose de la liberalidad de su Amado: entraba las manos en el costado de Christo, y sacãdolas llenas de Sangre, se llenaba con ella la boca, y se bañaba todo el cuerpo. Y sacando de nuevo mas Sangre, se iba en espiritu por esse mundo, vnas ve-

zes acompañada de la Santissima Virgen, otras de el Principe de la milicia celestial San Miguel: otras de el esclarecido Patriarcha Santo Domingo; y otras de mi grã Padre San Ignacio. Y assi iba rociando con aquel licor divino á los Gentiles, á los Hereges, á los malos Christianos, y aquãtos encontraba; y cada gota de aqueſtas, que caía, ſi tocaba algun Gentil, luego pedia el Baptizmo, ſi algun Herege, luego ſe reducia: ſi algun mal Christiano, al punto ſe emmendaba; y por eſte medio hizo maravilloſas conversiones, ſin numero, ni ponderacion, en eſſas miffiones, y en todo eſſe mundo; pues haſta los montes, haſta las piedras, y todos los infenſibles ſe alegraban con eſte rocio celestial.

Y como las eſtrellas brillan mas en las noches mas obſcuras, era mas ardiente ſu charidad en la noche triſte del Purgatorio. Pues al baxar á eſte lugar, era para enternecer, como aſſi que la ſentian aquellos

dichofiſſimos prifioneros, le gritaban con gemidos, y ſolloços nacidos de ſu congoja: *Hecha hija, bechamas. Aqui CATHARINA aqui. A mi por amor de Dios.* Y ella compadecida, y laſtimada, ſe volvia á ſu Eſpoſo; y le dezia: *Mira aqueſtas pobres Señor;* Y el Señor le reſpondia, pues ſaca las que quiſieres. y al punto rociandolas con la Sangre de nueſtra redempcion, ſalian como enjambres tupidiſſimos por eſſos ayres, á poblar las ſillas de los Angeles apoſtatas. Y eſto era ſin las innumerables Almas, que le venian acá á pedir ſocorro, cercandola por todas partes, como exercitos, poniédole de rodillas delãte ſin dexarla dar paſſo haſta q̄ les recababa abſolucion de ſus penas. Y lo cierto es que parece q̄ no la tenia Dios para otra coſſa en el mundo, ſino para embiar Almas al Cielo, y ſacar Almas de pecado.

Del Purgatorio baxaba al Infierno á viſitar con gran pena de ſu eſpiritu á aque-

aquellas infernales masmorras viédo cō asombro fuy o los exquisitissimos tormentos, que dispone la divina Justicia, para castigo de las culpas. Y aunque no podia aplicar la misericordia à las caydas, vsaba de su intercessión para las que iban à caer. Una vez vido, que se iban precipitando tres Almas; y asustada, y compadecida, se volvió à su querido, y le dixo. *Como es esto Señor? que yo tenga en mis manos la Sangre de vuestras venas, y se ayen de perder estas miserables?* Y cō el beneplacito de su Esposo, se fue desfalada por la vna; sacóla del peligro à salvamento. Volvió por la otra, y puso la en seguro: iba por la tercera, y halló (O: dolor!) que se la avia tragado el abyfmo. Qual quedaria su affligido coraçon deseoso de q̄ ninguno se condenara? y que se enterneçia aun de ver maltratar à los brutos, pues hasta à estos se estendio su grande charidad.

Sobrada prueba de ef-

17
to es lo que le succediò, entre otras, en vna occasion. Era forçoso matar vn perrillo de cassa por algun perjuicio, que daba; y sabiendo quanto sentia la Sierva de Dios, que hizieran mal aun à los animales, lo sacaron al campo, y allí à palos, y à pedradas le quebraron la cabeça, hasta q̄ se le faltaron los ojos, y sembraron los çessos por el suelo, arrojando à vn muladar lo que quedaba. Hechò menos al perrillo esta Alma santa; y sospechando lo que podia ser, le pidió à su Esposo q̄ se lo trujera como quiera q̄ estuviera, que ella lo curaria. Perseverò en esta petition ocho dias, y al fin de ellos (casso raro!) entrò el perrillo bueno, y sano, haciendole mil fiestas, como en agradecimiento del beneficio. Otra vez encontró en essa calle vn perro muerto, dividida la cabeça del cuerpo, por averle passado vna carreta por encima; y movida à compassion, hizo que se lo llevaran à su cassa, y puesta en oracion por la

vida del perro, se levantó este, con asombro de todos, viuo, y sin señal de su tragedia passada.

Esto he dicho, para q despues no os haga fuerça, si os contaren la salud milagrosa, que ha dado, y vá dando á muchos enfermos. de que pueden ser testigos muchos de los presentes. Lo mucho que le debe la Christiandad; especialmēte en las victorias, que ha conseguido de el Turco en estos años, donde se ha hallado, animando con interiores, y eficaces socorros al exercito Catholico, y al mismo tiempo describiendo acá el estado de la batalla, y los progressos de sus victorias. Lo que ha favorecido á la Monarchia de España, y á este Reyno: especialmente en conduçirle las flotas, á quienes ha asistido en espíritu hasta esta vltima. Y de aqui sacaran, quãto le deben, esta Ciudad sus dignissimos Prelados, sus bienhechores, y las personas de su devocion.

A la charidad se redu-

ce la limosna, y en esta se señaló tanto, que baste con dezir, que siendo vna pobre, que viuia de la limosna que le daban, sin pedir jamas para si cosa alguna, dexandose á la mano de Dios, como las siete estrellas del Apocalypsi, *Habebat in Apoc. dextera sua stellas septem. c. 1. v.* Con solo las limosnas, q ella 16. diô en su vida, se podia acreditar de gran limosnero el hombre mas acaudalado: pues faltandole muchas vezes para si, jamas le faltó en su arca, ó en su bolça, con singular milagro de la providencia, dinero que dar de limosna, y para darla no esperaba q los pobres vinierã á pedirla, sino q ella salia á buscarlos, y se la daba con tãta alegria, que parece que estos le hazian la limosna á ella, con recibirla, al modo q la muger fuerte, quando abre la mano para dar la limosna al pobre: *Maxum Prov. suam aperuit inopi, estien-* 31. v. de sus dos palmas, como 20. para recibir la limosna, solo con que le acepte la suya el pobre: *Et palmas suas ex-*

extendit ad pauperem.

§. V.

PVES todo este exercito bien guarnecido de estrellas, bien ordenado de virtudes, tan humilde, tan obediente, tan mortificado, tan charitativo: quierenlo ver quã terrible era, quan pavoroso al Infierno? Como glossa Ruperto: *De demonibus terribilis, ut castrorum acies ordinata?* Pues escuhenme vn poco. De catorçe años empezó la guerra con el Principe de las tinieblas, y este á ponerle en arma las legiones del Infierno en figuras visibles de exercitos armados: de enjambres de abispas venenosas: de manadas de bestias fieras; y la acometian con tal impetu, con tanta violencia, que agotaban en ella los tormentos de los Martyres, y quantas penas caben en el Infierno, fuera de la eternidad. Y el modo de vencerlos vnas vezes era sufrir sin hablar vna sola palabra, con vna tolerancia indecible. Otras vezes, luego que los veia venir, les

Rupe. ibi.

dezia: Ea venid bestias fieras, si traeis licencia de vuestro Criador, y mi Redemptor, aqui estoy à vuestros pies, aqui teneis mi cabeza, y todo mi cuerpo para que lo castigueis, como mereçen mis grandes culpas: pero si os falta la licencia: Quien como Dios? En su nombre idos todos al Infierno. Y al punto, atropellandose caian de golpe vnos sobre otros en sus infernales masmorras.

Creçió tanto este poder, en esta Alma, contra los Demonios, que ya en los vltimos tercios de su vida, estaban tan intimidados estos espíritus, que vnas vezes le pedian treguas, aunq̃ nunca se las concedia. Otras estaban tan corridos, que no se atrevian á acometerle cara á cara, sino por artes invisibles, y ocultas invasiones; pero el Señor, para confundirlos, les hazia, que se le hizieran presentes en formas perceptibles; y ellos llegaban entonçes temblado, cabizbaxos, avergonçados, confusos, sin atre-

verse á levantar los ojos, sin
osar á mirarle á la cara, y
mas quando oían la repre-
hension, en que los trataba
de embusteros; cobardes,
flacos, torpísimos; y con el
trueno de esta voz, bajaban
como vnos rayos, viendo-
los ella misma, desde la su-
perficie, hasta el mismo cen-
tro de la tierra.

Y esto no solo era allà
en su aposentillo, sino quan-
do salia en cuerpo, ó en espi-
ritu por las cassas, y calles
de la Ciudad, por las Provin-
cias, por los Reynos, y por
los rincones de todo el mün-
do, viendo con grande lasti-
ma fuya las trazas, los en-
rredos, las tentaciones, con
que derriban á los miseros
mortales. Y á penas la divi-
saban, quando corridos, y
confusos, se hundian en sus
profundas hogueras; y si
alguno mas obstinado se le
encaraba, y resistia (como
succedió con vn Demonio,
que puesto en el arbor ma-
yor de vn Navio conçita-
ba vna brava tempestad á
vna flota, al entrar en la
Ueracruz, y segun se con-

getura, fue esta vltima)
ella con vn valor de vna
Potestad Angelica, le em-
bestia para pelear cuerpo
à cuerpo, diziendo: *Si
Dios con migo, quien con-
tra mi?* Y lo estrujaba entre
sus braços, lo molia entre
sus manos, y despues á pun-
tillazos, y á golpes lo arro-
jaba hasta los mismos infi-
ernos.

Quien tal dixera? Quié
tal pensara? que vna vieje-
zita enferma, debill, hecha
vn esqueleto, avia de ser vn
exercito tan formidable:
*Terribilis vt castrorum a-
cies ordinata?* Lo diria quié
era como ella. Porque el
dia se entiende muy bien
con el dia, assi como la no-
che dà á conozer á la noche,
dize David: *Dies diei eru- Psal.
Etat Verbum, & nox nocti 18. v.
indicat scientiam.* Nos lo 2.
dixera oy; si viuiera aquel
oraculo de fantidad en nu-
estros tiépos, singular blazö
desta Nobilissima Ciudad
de los Angeles su Patria, la
Venerable Madre Maria de
JESVS, hermana melliza,
en el espiritu, de CATHA-
RI.

RINA, (Ojala, y lo fuera en la Beatificacion!) De catorze años era esta fierva de Dios, quando empezó la lucha con los Demonios, segun diximos, y á esse mismo tiempo, empezó la comunicacion cõ la Venerable Madre Maria de JESVS, y estando esta Religiosa Uirgen allà en su celda veia á CATHARINA pelear acá con valentia con los espiritus infernales. Otras vezes la veia hincada de rodillas en aquel Altar de la Congregacion. y oia á aquella gran Señora, que le dezia á su Niño; *Hijo mira por CATHARINA, que es mi hija querida*, y el Soberano Niño inclinaba la cabeza en señal de que concedia la peticion. Otra vez la vido, que pidiendo licencia al Niño Dios para irla á visitar, baxò el Niño de los brazos de su Madre á los de CATHARINA, y dándole vn estrecho abrazo, le dixo: *Anda: y dale este abrazo en mi nombre*. Y eran tan frequentes estas visitas, tan del agrado de las dos, q

solo para ver á CATHARINA de espacio, tenia reja sin escucha la Uenerable Madre todas las vezes que queria, y estando á solas las dos, se le passaban á la Esposa de Christo las mañanas, y las tardes enteras, sin quitar los ojos de su querida CATHARINA viendo en ella vn nofèque, que la tenia embebezida, arrobada, suspensa, sin acertar á hablar palabra; y despues que volvía, en si, le dezia: *A! Niña, y si supieras lo que has de padecer por Dios, y por el mundo?*

Y q bien se lo pagaba CATHARINA: pues fuera de otras finezas de verdadera amistad, en vna ocasion, q se vido desahuciada la esclarecida Uirgen Maria de JESUS, de vna enfermedad gravissima, le pidiò CATHARINA á su Esposo, q le diera salud á su querida; y diziendole el Señor: *Pues no vees que ya no puede viuir naturalmente?* Ella instò: *Pues sea sobre naturalmente, que para ti lo mismo se es lo vno, que lo otro.*

J

Pues

Pues sea en hora buena por-
que tu me lo pides (respon-
dió el Señor) Yo le añado
cinco años mas, y se puso á
escribir, como quien aña-
dia cinco años mas en el li-
bro de la vida, á la que se le
contaba la vida por instátes.

Y de aqui era aquel al-
tissimo concepto, que tenia
esta ilustrada Uirgen de el
espíritu de CATHARINA,
aquellas ponderacio-
nes, aquellos encarecimien-
tos, con que hablaba de su
santidad. Y si aun despues
de exageraciones, no aca-
baba de dezir, quien era
CATHARINA; si aun des-
pues de aver dicho con ad-
miracion los Angeles, que
era como la Aurora, como
la Luna hermosa, como el
Sol escogida, como esqua-
dron bien ordenado, aun
preguntan en su muerte a-
sombrosos de su santidad
prodigiosa, Quien es esta
que sube de el desierto al
Empyreo? *Quæ est ista quæ
ascendit de deserto?* que
me afano yo? que os canso
á vosotros, en querer dezi-
ros quié es esta? *Quæ est ista?*

§ VI.

DIGALO Dies, que lo
sabe. Diralo algun dia
(como lo espero) el
Oraculo de la Iglesia, que
no será la primera prophe-
cia fuya, que se cumpla des-
pues de su muerte. Pues por
dexar otras maravillosas de
su vida, solo os digo, q todo
todo quanto ha passado en
su muerte, y entierro, lo te-
nia visto con luz del Cielo
mucho tiempo antes, al mo-
do, q el Sol conoce su Oc-
caso, aun antes q se llegue. *Psal.*
Sol cognovit Occasum suum, 103. v
y el modo es ver quáto pas- 19.
sa en su funeral. Pues el ver á
la Luna, y á las estrellas, es
hazerlas luzir, y hazerlas
luzir, dize San Zenon Ue-
ronense, en ver encendidas
las luzes de su Tumulo, y
celebradas con pompa sus *Serm.*
funerales exequias. *Stellæ de Re-*
precipites labuntur é Cælo, surr.
Et á tergo longa flammæ
albescentiũ tractu funereæ
facis solemnitate, quasi qui-
busdã deducuntur exequijs:
Sol eadem die, quæ nascitur
moritur. Pues assi esta Alma,
como el Sol escogida, vido
mu,

muchos años antes quanto ha pasado en sus honrras exequias cō otras maravillas q̄ iremos viendo enadelate.

O! y si yo pudiera hazer que todo este gravissimo, y numerosissimo concurso, que todo el mundo vniverfo, viera, y leyera lo q̄ yo he visto, y leydo por estos ojos en vna relacion seguida por el orden de los años, de los meses, de los dias, y añ de las horas, segun Dios le iba revelando las cosas venideras, y ella refiriendo à su Confessor: donde llegando al año de setenta y ocho se lee este renglon: *Aprincipios deste año de setenta y ocho, le dixo el Señor, que de alli à diez años avia de morir.* Haganme agora la quenta: quantos vā de principios de setenta y ocho, à principios de ochenta y ocho? y vean si se cumplió la prophesia à la madrugada del dia cinco de Henero de este año de ochenta, y ocho, vispera de la adoracion de los Reyes del Oriente, sus progenitores? En q̄ puso como el Phenix de la Arabia,

Ave del Sol, el Sepulchro lucido de su Occasso, donde tubo la Real cuna de su Oriente. Con esta noticia de su muerte, empezaron con vehemencia à conturbarle los temores de su condenacion. Y para asegurarla el Señor, le prometió su asistencia; la de su Madre Santissima, y la de los Cortesanos del Cielo; y le mostrò vn ataud ricamente aderezado [que seria como aquel, con que la enterramos] y alçando vn precioso telliz, que le cubria, se vido en èl, difunta: pero no distinguiendo la mortaja, preguntò, qual avia de ser esta? y le respondieron, que seria vna túnica de JESVS, aunque algunos lo repugnarian [vayan oyendo los que se hallaron presentes, que yo no hago mas que ir contando lo que lei] luego vido como vn aposento sembrado de flores, y roffas hermosissimas, y en èl, el lugar de vn sepulchro q̄ le dixeran era para su cuerpo. Si los niños no son flores: sino son roffas los innocentes que le acompañan

en aquella bobeda, borren los testimonios de las escrituras sagradas: emmienden las intelligencias de los Padres, ô desmientan á nuestros mismos ojos, que ven con frecuencia esparcir flores en aquel aposento al entrar los niños. Varias vezes le dixerón que la avian de enterrar en el Collegio del Espiritu Santo al lado derecho del Altar mayor, y á las espaldas del Altar de la Congregacion. Y bien sabé muchos de los que me oyen quan lexos estuvimos de esso; que empeños hubo por otros sepulchros, y como sin sentir, se hallanaron las dificultades en contra. Como siendo esta la sepultura mas olvidada; y que á ninguno se le avia ofreçido, se dispuso, no se como, que se enterrara en ella; y es que *contra Deum non est consilium.*

Y piensan que aquellos concursos atropados, despoblándose hasta los contornos de la Ciudad, y toda la comarca, que aquellas espesas olas de gente q iban y venian por dos dias con-

tinuos, que entraban, y salian, sin cessar de dia, y de noche en su cassa, rompiendo las chapas, quebrando los çerrojos, derribando las puertas por poder befarle las manos, y los pies, por tocarle los Rosarios, hasta desnudarla dos vezes de su mortaja para llevar en sus pedaços, reliquias de su virtud, intentando muchas vezes, con piadosa temeridad, cortarle los dedos, y las carnes de su cuerpo, sin que la authoridad de los Prelados con sus mandatos, y presencia, sin que la violencia de la Iusticia con sus ministros, con sus Soldados, y con sus armas pudieran detener los excessos de vuestra devociõ, que aquel copiosissimo, y nunca visto gentio de dentro, y fuera de la Ciudad, q vimos apretar el ayre, por essas quatro calles, por esos balcones, y açoteas; por toda essa plaçuela, por todo este capacissimo templo sin dexar passo al lucidissimo entierro, gastado muy largo espacio de la tarde, en solo llegar desde essa esquina á esta

esta Capilla mayor: que aquella oculta superior mocion, con que los dos Illustrissimos Cavildos, Ecclesiastico, y Secular, se dignaron con sagrada competencia, honrar, no solo con su gravissima asistencia, sino con aquellos ombros, en q descansa el peso de ambas Republicas, aquel santo Cuerpo, entonces mejor Cielo de mas valientes Atlantes: q aquella emulacion santa de los Venerables Prelados de las Religiones sagradas, de los Cavalleros mas nobles, por tener alguna parte en sustentar aquel Cuerpo, que fue deposito de Dios Viuo.

Que aquel abalançarse, no el vulgo, que estaba lexos, sino lo mas granado de vno, y otro estado, como Aguilas generosas, al poner el Cuerpo en essa Capilla mayor, siendo necessario, para que no lo hizierã menuzos, çerrarle la caxa con llaves, ponerle guardas, vssar de violencias, mientras se le hazia el funeral officio. Que aquel vltimo

assalto, que dieron sobre aquel Cadaver [q en su grave hermosura, segun vistis, copiaba ya los reflexos de su immortalidad dichosa] al sacarlo de la caxa para entrarlo en la sepultura, por arrácarle á pedaços la mortaja, los cabellos; y aun las carnes; sin bastar el ponerse de por medio los Sacerdotes, y Religiosos para impedirlo. Que aquella contingencia del Cielo, que valiendose de los Santissimos Decretos de la Santa Iglesia, q no permite en esta Octava de Reyes Missa de Requiem, dispusiera que su Missa de Cuerpo presete, sin poder ser otra, fuera vna Missa con gloria, y Credo, Alleluias, con repique de campanas, y toda la Solemnidad de la Pasqua.

Que esta honra, nũca bastãtemẽte estimable, de officiarle á porfia las Missas cantadas deste Novenario en este Téplo los gravissimos Señores Capitulares, siẽdo el alma, y principio de tã gloriosa empresa, su muy illustre, y Venerable Cabeça, como

K

lo

lo ha sido en honrar con
esmero á esta Sierva de Di-
os en muerte, y socorrerla
en vida. Que toda la pom-
pa de este dia, authorizada
en el oficio sepulchral, de la
esclarecida Familia de los
muy Reverendos Padres
Predicadores, siendo su Ma-
yor Luminar en la honra, el
que lo es en el pucsto, en la
doctrina, en la integridad,
en los meritos: assistida de lo
mas illustre del estado Ec-
clesiastico, de lo mas grana-
do del Secular, de lo mas
numeroso del Pueblo: apla-
udida á todo resto de con-
ceptos de lo mas agudo del
ingenio en essas letras que
darán buelo á la fama con
el remonte de sus plumas.
Piençan digo, que todo esto
no lo vido mucho antes?
Pues todo esto le quiso de-
zir el Cielo, quando acor-
dandose de su muerte, hu-
millandose como folia, le
dixo enterneçida à *M. A-
R. I. A* Santissima. *A! Se-
ñora, quando Yo me muera,
no avrá quien se acuerde de
mi, ni quien me diga una
Missa, porque Yo soy una*

*pobre, vn gusanillo vil, y
una Criatura desprecia-
ble.* Y la Señora consolan-
dola, como Madre, le dixo,
Como es esso hija? miralo. Y
alli se vido difunta à simif-
ma, y que toda la tierra con
sus habitantes, se levanta-
taba sensiblemente, y com-
movida de su Santidad, ar-
rastrada de vn superior im-
pulsio, se venia hazia donde
ella estaba. Y despues po-
niendole delante la misma
Señora vn grande hermoso
globo rodeado por todas
partes de banderillas de pla-
ta, le hizo que lo fuera bol-
teando á toda priessa con su
propria mano, y aviendolo
hecho, le dixo: *Pues mira,
assi á de volar tu fama por
todo el mundo, assi te han de
honrar despues de muerta.*

Y es que sabia muy
bien *M. A. R. I. A* Señora,
prevenia muy de antemano
el Cielo vuestra piedad,
vuestro zelo, vuestra devo-
cion, vuestro grande amor
à Dios, y á sus amigos com-
probado con las experien-
cias, y ahora anticipado en
las prophecias, en cuyo
nom-

nombre os doy desde este pulpito las gracias, que os está dando desde aquel sepulchro en la viua prenda que os dexa en su diffunto Cuerpo, esta Alma Santa, pero con ellas que faqueis de aqui por desquite de nuestra gratitud, este aliento, q no ay mas que servir à Dios muy deveras, que declararse por el vando dela virtud, que anhelar con empeño à la Santidad, pues lo que no pudiera recabar la authoridad, el poder, las riquezas, la estimacion, y quanto adora el mundo por mas precioso, lo consigue por tanta, sin pretenderlo, ni buscarlo vna China pobrecita, esclaba, estrangera, que nos haze llenar las lenguas de sus elogios, los coraçones de Jubilos, y aun los ojos de lagrimas, y à mi que os diga con San Geronimo en medio de sus exequias: *Non*

Hier. mæremus, quod talem amis-
ad Eu simus; sed gratias agimus
stoch. quod habuimus: imò habe-
Epist. mus; Deo enim vivunt om-
26. nia, & quid quid reverti-
tur ad Dominum, in fami-

lia numero computatur.
 De pasadizo le sirvió el sepulchro para el Thalamo: pues porque avia yo de lamentar su muerte, como si el descanso fuera perdida; sino rendirle à Dios mil gracias porque nos la concedió viua, y aun nos la mantiene para el patrocinió, presente. Y en lugar de los pesames por su muerte, dar los plaçemes por su dicha immortal, como lo hago, al Oriente, que se ilustrò con esta Aurora, mas que con todas las luces del firmamento. A este nuevo mundo, q la mereció en las perfecciones cabales de vna Luna llena. Y à ti, con especial titulo, dichosissima Ciudad de los Angeles, que fuiste el çentro de sus luces, siendo el testigo de sus exemplos, y a ora la invidia de las naciones, en ser deposito de sus cenizas. Que gloria tuyasera, que en el gran dia de la renovacion de los siglos, entre tantas Aguilas q volarán de tus nidos, veas renacer à este Phenix de tu mismo seno, toda via fragá-

te, á la gloriosa Resurreccion de los Justos? Mucho te ha honrado Dios con averte hecho deposito de tantas personas en Santidad insignes, como has gozado hasta oy; pero toda essa honra es crecido empeño á la imitacion pues te ha hecho con los exemplares tan factible la virtud.

Ati tambien, Religiosissimo Collegio, se te deben los parabienes, pues te privilegió la Providencia con hazerte erario de este riquissimo Theforo, como te hizo antes Teatro de tu bié

lograda en señaça en el exercicio de las virtudes heroicas que é insinuado. A todo este gravissimo concurso, á sus piadosos bienhechores, que todos fueron la esphera donde rayó viuo este Sol, y el Occasso donde descansa su fatiga, para ser con los rayos de su proteccion el esquadron de estrellas que lo assegure en la tranquilidad que eila goza, segun espero de la divina Bondad renumeradora de merecimientos tan relevantes, en la eterna quietud de los Santos.

REQUIESCIT IN PACE. AMEN.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.





Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey



Tecnológico
de Monterrey

Patrimonio Cultural



30002007373715

<http://biblioteca.mty.itesm.mx>



Tecnológico
de Monterrey

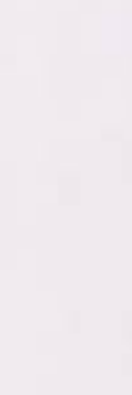
920S195

A 283

1688

Colección
G. R. G. Conway





Técnica
de Madrid



Tecnológico
de Monterrey



Universitätsbibliothek
Bonn